RAMON ASENSIO MAS y JOSE JUAN CADENAS

LA INVITACIÓN AL VALS

OPERETA EN TRES ACTOS

VERSIÓN CASTELLANA

MUSICA DEL MAESTRO

STRAUSS



Copyright, by R. Asensio Mas y J. Juan Cadenas, 1915

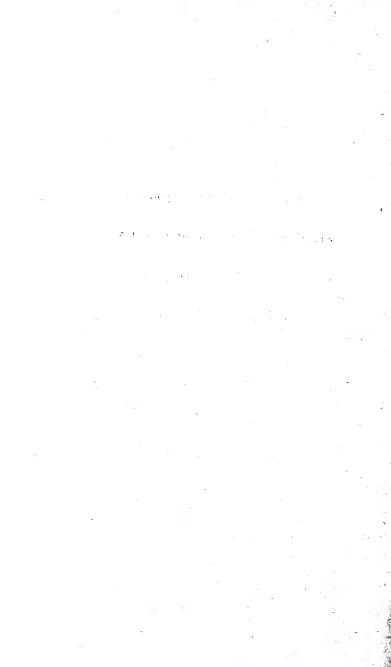
MADRID

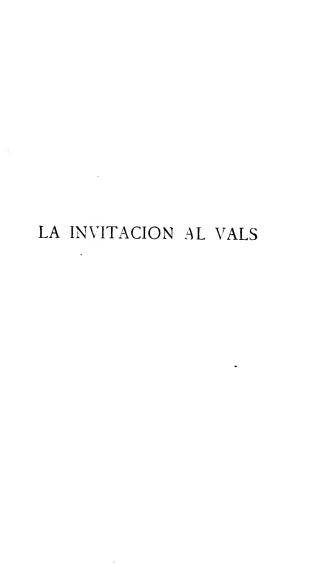
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1916

111





Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Dioits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA INVITACIÓN AL VALS

OPERETA EN TRES ACTOS

VEBSIÓN CASTELLANA DE

RAMON ASENSIO MAS V JOSE JUAN CADENAS

música del maestro

STRAUSS

Estrenada en el TEATRO ESLAVA el día 1.º de Octubre de 1915



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dus.º

TRLÉFONO, NÚMERO 551

1916

REPARTO

ACTORES

DERCONAIES

PERSUNAJES	ACTURES
Auditoria.	
LINA	SRTA. LAHERA.
LA PRINCESA ELENA	VILAR.
FEDERICA	SAAVEDBA (D.)
LILÍ	ALIAGA.
FIFÍ	ESCUER.
TOTÓ	SAAVEDRA (T.)
MARGOT	ESPINOSA.
CLO-CLÓ	Mesejo (C.)
MIMÍ	GIRONA.
NANÁ	TORRES.
LULÚ	BELLVEB.
NICOLÁS XXXII, Gran Duque de	
Pomerania	Sr. Peña.
CARLOS	PARERA.
LOTARIO	LORENTE (E.)
EL CONDE PANCRACIO, primer	
ministro	MARTÍN.
PENDOLIN, Gentil hombre	Sola.
MARCELO, teniente de la Guardia	ALLEN-PERKINS.
FELIPE, id	ESPADA.
ARTURO	GUERRA.

La acción en el Gran Ducado, de Pomerania.—Epoca actual

Damas, diplomáticos, oficiales, pajes, etc., etc.

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

Gran sala, de honor en el Palacio Ducal de Pomerania. En los primeros términos puertas practicables; una que da entrada a las habitaciones de la Princesa Elena, y la otra a las de Carlos. Al lado de esta puerta, otra en forma de ventanal, que da acceso al parque. Al fondo una galería separada del primer término por cuatro columnas. Entre estas columnas se ve el fondo del salón con plataforma; entradas a ambos lados. Grandes cortinajes colo cados entre las columnas, podrán dividir la escena cuando la indicación lo marca.

Al levantarse el telón, aparece en escena la guardia de honor en traje de gala; pajes de la Corte, y en primer término, un grupo de damas y altos dignatarios de la Corte. Pendolín y Paneracio, uno a cada extremo.

ESCENA PRIMERA

FEDERICA, el CONDE PANCRACIO, PENDOLIN y CORO

Música

Coro

Unidos por fin los novios la dicha reina aquí, espléndido y risueño se ofrece el porvenir. La novia es la belleza y el novio es el valor, recorrerán la senda florida del amor,

recorrerán la senda florida del amor.

(Al terminar el número de música, óyese de pronto un cañonazo, y comienza un volteo general de campanas. Parte de la Corte acude a las puertas del salón. El resto se coloca en escena. El Conde Pancracio anuncia:)
¡La Corte llega!...

ESCENA II

DICHOS, ELENA, CARLOS, NICOLÁS, LOTARIO y el Cortejo

(Entra el Cortejo. Precedera el desfile de Heraldos, siguen los soldados de la Guardia, las damas de la Corte en traje de ceremonia, seguidas de pajes que las sostieneu el manto; los diplomáticos, las delegaciones militares, etc., etc. Entran los últimos Elena y Carlos. Ella en traje de novia, seguida de dos pajecitos pequenitos que la llevan la cola. Carlos vistiendo el uniforme de teniente de la Guardia.

A continuación hacen su entrada Nicolás XXXII y Lotario. Este llevará un uniforme ridiculo y extrafalario. Acaba el número de música, ocupando cada cual su puesto respectivo. Procúrese que el golpe de vista sea rico y brillante.)

Hablado

Conde

(A Nicolás.) Señor... Ha llegado el momento del discurso... (Le da un pergamino.) Cuando

vuestra majestad guste.

Nic.

Allá voy. (Se prepara y tose.) Ejem, ejem... (Todos callan. El gran Duque toma de manos de su primer ministro un rollo de papeles, lo extiende, y comienza con mucho énfasis a leer su discurso.) Amados súbditos: Hoy es un día de gloria para nuestro gran Ducado... Nuestra muy amada hija, la Princesa Elena... (Señalando a su hija. Todos se inclinan, saludándola.) ha tenido a bien darme una prueba más de obediencia y respeto, contrayendo matrimonio a mi gusto. Mi yerno es un oficial valeroso, que ha combatido en los campos de batalla, que ha derramado su sangre por la Patria genero-

samente, que no ha temblado ante el enemigo, y que, si el caso llega, sabra conducir a nuestros ejércitos a la victoria, y hará que triunfen una vez más los pendones de nuestros antepasados. (Transicción, lee.) Os presento, pues, al Príncipe Carlos, al Príncipe consorte, y para solemnizar el feliz acontecimiento, dispongo que haya tres días de fiesta de Corte y ocho de regocijos populares. He dicho. Yo, Nicolás XXXII, gran Duque de Pomerania, por la gracia de Dios y la Constitución.

Conde Todos ¡Viva Nicolás XXXII! ¡Viva!...

Conde Todos Lot.

Vivan los Príncipes!

Vivan!...

Y a la rama colateral ni un saludo!... ¡Hay para emigrar!...

Carlos

Señor... Un momento.. (Avanzan Marcelo, Felipe y Arturo.) Me permito presentar a Vuestra Alteza a la Comisión enviada desde Viena por mi Regimiento, para asistir a esta ceremonia... Son mis camaradas de glorias y fatigas. (Presentando a Arturo, Felipe y Marcelo.) Bien venidos sean.

Nic. Marc. Fel. Art. Carlos

(Saludando,) |Señor!...

Permanecerán aquí algunos días... Y con ellos se irá el recuerdo de mi vida de soltero, de mi juventud, de la patria que he perdido para formar parte de esta nueva patria.

Música

Carlos

Admiro lleno de emoción la que hoy ya es patria mía, y os doy entero el corazón con intensa alegría. El alto honor no merecí para que fuí elegido, porque sospecho no nací con pasta de marido. Por eso lleno de temor me veo en este instante

para cumplir con mi deber de esposo fiel y amante. Yo nunca supe amar, pues solo sé luchar, y los honores son mis amores. Siempre de flor en flor volando fué mi amor, mas no el juguete fuí de una pasión. Con lealtad supe combatir, soy noble y soy valeroso, no hay campeón que se iguale a mí, siempre sali victorioso. El vino, el juego y el vals, serán mis ilusiones, mi amor, mi afán, las penas el vino constante calmó, y el juego y el baile la dicha me dió.

Hablado

Nic. (A Nicolás.) ¡Tío!... Creo que nos ha ofendido.

No... Es que desconoce la etiqueta... Yo le llamaré la atención... (A Elena y Carlos muy satisfecho.) Ahora, hijos míos... *un abrazo...

(Los abraza.)

Elena Gracias, papá.

Pen. ¡Viva Nicolas XXXII!

Todos Viva!...

Nic. (A Pancracio.) Ha terminado la ceremonia...

Puede retirarse todo el mundo...

(Comienza el desfile por delante del Gran Duque y los Príncipes. Saludos, sonrisas, inclinaciones de Corte, etc., etc. Carlos conversa largamente con sus compa-

ñeros, los oficiales de la delegación vienesa.)

Carlos Os retengo aquí, ya lo sabeis.

Marc. Unos días nada más.

Carlos Todo el tiempo posible... Presiento que si me dejais solo, voy a morirme de aburri-

miento.

Nic. (A Lotario.) Pierde mucho tiempo mi yerno

con los invitados...

Lot. (Despreciativo.) | Claro! | No sabe una palabra

de la etiqueta!...

Nic. (Disimuladamente a Carlos.) Si hablas tanto con cada invitado va a durar esto hasta mañana.

Carlos Es que son amigos.

Nic.

No importa... A todos se les dice lo mismo...

*¡Estoy encantado!... ¡Sugestionado!... ¡Marayillado! ...» Con eso basta...

Carlos ¡Ah! Bien, bien...

Lot. Y que sea este imbécil el que venga a despojar de sus derechos a la rama colateral!...
¡Pobre Elena! Tan feliz como yo la hubiera hecho...

Elena (A Lotatio.) Pero, ¿qué tienes?... ¿Por qué pones esa cara de traidor de melodrama?

Lot. (Mirando a su prima con mucha tristeza.) ¡Desdichada!... ¡Como te compadezco! ..

Elena ¿Por qué?... ¿Porque me he casado?... ¿Porque adoro a mi marido?... ¿Porque soy feliz?...

Lot. (A su prima.) ¡No finjas!... ¡Yo sé que vas al sacrificio!

Elena (Rie.) ¡Ja, ja, ja'... ¡Por Dios, primo, no dices más que tonterías!

Lot. ¡Ah!...¡No me lo niegues! Tú no puedes ser dichosa con un hombre que no es noble, que no es rico, que no tiene nada...

Elena ¡Calla!... ¡Papa se acerca!

Lot. (Al Gran Duque.) Sí, señor, me alegro de que se acerque usted... Porque usted, y nadie más que usted, es el responsable de esta catástrofe... (Muy nervioso.)

Nic. (Con extrañeza) ¿Yo?...
(A otro grupo.) [Encantado!

Lot. ¡Sí... usted!... Por haber entregado a su hija a un hombre que no es noble... (El Gran Duque, indignado, hace ademán de lanzarse sobre Lotario.)

Elena (Interponiéndose.) ¡Papá!...

Nic. (Conteniendose a duras penas.) Bueno; (Pausa breve.) mira, o te callas o se acaba hoy mismo la rama colateral. (Le vuelve la espalda.)

(Suplicante, abriendo los brazos.) |Tío!... |Querido tio! (Carlos, al dar la vuelta, coge una mano de Lotario, y creyendo que se despide, se la estrecha con energía. Lotario lanza un grito.) |Ay!

Carlos (Animadisimo.) [Encantado!

Lot. Yo no, caramba!... (Sacudiéndose los dedos.) Qué fuerza tiene este zoquete!

(Habrá desfilado todo el mundo. Quedan los últimos Pancracio, Pendolín y Federica. Salen estos, y los pajes corren inmediatamente los cortinajes del foro, dejando limitado el salón al espacio comprendido en tre el primer término y las columnas.)

ESCENA III

ELENA, NICOLÁS, CARLOS y LOTARIO

¡Gracias a Dios!... Ya estamos en familia... Nic.

(A Elena y Carlos.) Podeis abrazaros...

Carlos Señorl...

Elena (Ofreciéndole la mejilla para que la bese.) Puesto

que nos autorizan...

(Indeciso.) Si, pero es que... La etiqueta... El Carlos

Nic. ¿Qué respeto ni qué calabazas?... ¡Ya os es-

tais dando un beso!...

Lot. (Sin poderse contener.) Azúcar!

Nic.

No, nada... (Aparte.) ¡Y que tenga yo que pre-Lot.

senciar ciertas cosas!...

Obedezco. (Besa en la frente a Elena, que hace un Carlos

gesto de sorpresa.) Y ahora, pido a ustedes permiso para retirarme.

¿Ya?... Ah, sí, comprendo... La impacien-Nic. cia... El amor... Aguarda un poco, hombre,

aguarda un poco... (A Elena, misteriosamente.) Elena... ¿tu dama de honor, no te ha dicho

nada?...

Elena (Con sencillez.) No, papá.

Nic. Es extraño... Ya la había encomendado que antes de la boda hablase contigo reservadamente... que te diese algunos consejos... que

te hiciera ciertas advertencias...

¿Respecto a qué, papá? Elena

Nic. Mujer, respecto a... (Titubeando.) Bueno, necesarios para... (Transición.) Mira, retirate y

dile que venga.

¡Ahora misme! ¡Adiós, esposo mío!... Elena

(Inclinándose.) : Princesa! Carlos

(Sorprendida.) ¿Qué le pasa? (A Nicolás.) Papá, Elena

Carlos tiene algo...

¿Algo?... No, hija... Son ilusiones tuyas. (Mu-Nic.

tis de Elena por la primera izquierda.)

ESCENA IV

NICOLÁS, CARLOS y LOTARIO

Creo que debe usted dar una lección a su Lot.

yerno para que sepa conducirse en la Corte. Sí... Ya lo sé... Pero no seas impaciente...

Carlos ;Alteza!

Nic.

Llamame papá... Es más cariñoso... (Carlos Nic. se inclina.) Además; tenemos que hablar detenidamente apropósito de... Vamos, de...

Apropósito de las maneras ordinarias que Lot. usted emplea hasta en los actos oficiales.

Así. clarito!

(A Lotario.) ¡Calla! (Aparte.) (¡Carayl Como Nic. sacude esta rama colateral.) (A Carlos, dulcificando el tono.) Querido yerno... Tu primo Lotario quiere decir que cuando un hombre llega como tú, a emparentar con una dinastía reinante, no tiene más remedio que adaptarse a la etiqueta. (A Lotario) ¿No es

eso? Lot. Eso es.

(Satisfecho.) Muy bien. Por lo tanto, el primo Nic. Lotario y yo te suplicamos que de ahora en

adelante... (A Lotario.) ¿Eh?

Adelante. Lot.

Ya lo he dicho. Nic. Si es que siga usted. Lot.

Ah, ya... Que de ahora en adelante procu-Nic. res observar nuestras costumbres, y que tanto en las ceremonias de Corte como en los demás actos oficiales, seas un poco más severo, más rígido, más .. ¿Cómo diría yo?... ¡Ah! ¡Sí! ¡ya lo tengo!... ¡Más procoto! ..

(Rectificando.) Protoco.

Lot. Nic. Procopo.

Lot. No. no... Pro...

Nic. Pro... Proto... Lot.

Nic. Protoco...

Lot. Toco. .

Nic. Colar.. ¡Ya está! Más protocolar. (Aparte, a

Carlos (Sonrie y aplaude) ¡Magnifico!... ¡Admirable!...

Nic. (Sin darse cuenta le tiende la mano.) Encantado...

¡Digo, no!. .

Carlos Ruego a ustedes que me perdonen, pero no tengo costumbre y desconozco los usos de las cortes reinantes.

Lot. ;Ya, ya lo sé!..

Nic. No, no... Si no es eso...

Carlos Sí, señor, sí.. Pero en fin, todo puede arreglarse... Fara lo sucesivo les prometo que no

volveré a ninguna ceremonia y viviré retirado en mis habitaciones particulares.

Nic. ¡Canastos!

Carlos Sí. Y no trate usted de disnadirme porque miresolución es irrevocable. (Saludando ceremo-

niosamente.); Alteza!

Nic. (Queriendo detenerle.) Pero... oye... Escucha... Es irrevocable!... Hasta después. (Mutis pri-

mera derecha.)

ESCENA V

NICOLÁS, LOTARIO, luego FEDERICA

Nic. (Después de una pansa.) ¡Inaudito!... ¡Asombroso!

Lot. (Triunfante.) ¡Ese es el hombre que ha venido a despojarme de mis derechos!...

Nic. Lotario!... ¡Te prohibo que hables mal de mi yerno!

Lot. Me es igual. Hablaré. (Muy nervioso.)

Nic. ¿Cómo se entiende?...

Lot. Y diré a todas horas y por todas partes que usted ha hecho desgraciada a su hija.

Nic. ¿Yo?...

Lot. (Con gran energia.) ¡Usted!
Nic. (Amenazador) ¡Lotario!

Lot. (Paseandose muy agitado.) Narices!...

Nic. Mira que te amonesto!

Lot. (Sin dejar sus paseos y encogióndose de hombros.)
¡Muy bien!

Nic. ¡Mira que te castigo!

Lot. (Que continúa paseándose.) ¡Mejor!

Nic. Mira... que te suprimo de la lista civil.

Lot. (Deteniéndose de pronto consternado. Aparte.) [Caray! (Despues de breve pausa. Transición.) ¿Y sería

usted capaz, querido tío?

Nic. (Deteniéndose de pronto.) Pues... ¿qué te habías

creido tú, zanguango?

Lot. Dispénseme usted... enmudezco!
Nic. Es lo mejor que puedes hacer...

Lot. Pero aunque no lo diga, siempre pensaré

que ese hombre es un botarate.

Nic. ¡Que te la suprimo! (Entra Federica segunda iz-

quierda.)

Lot. No, si no lo digo... Lo pienso nada más. (vase

con cómica dignidad.)

ESCENA VI

FEDERICA y NICOLÁS

Nic. Pues señor... Decididamente me está dando demasiado que hacer la rama colateral.

Fed. Señor...

Nic. | Ah! ¿Es usted, Federica?... | Adelante, adelante!... Tenemos que hablar.

Fed. (Avanza y se inclina con respeto.) Alteza!...

Vamos a ver... Yo le encargué a usted que fuera preparando a la Princesa para el matrimonio... dándola los consejos de costumbre y haciéndola las advertencias de rigor para que ciertas cosas no la pillen completamente desprevenida... La Princeea es una criatura inocente que lo ignora todo, y, por lo tanto, es necesario prepararla; ¿no opina

usted lo mismo?

Fed. Lo mismo, señor... pero es que yo quería que fuese otra persona la encargada de hacerlo.

Nic. Nadie hay más apropósito que usted... Es usted su amiga, su dama de honor... Además, usted está bien documentada. Es usted viuda...

Fed. (Ruborosa.) Señor, justamente por eso, la misión es para mí más dolorosa.

Nic. :Dolcrosa?

Fed.

Y cruel... Volverán para mí los recuerdos de tiempos más felices. ¡Y no sé si podré resistir la prueba! .. Considere vuestra Alteza que tuve la desgracia de quedar viuda muy joven.

Nic. ¡Pobre Federica!... ¡Qué días habra usted pasado! ¿eh? También yo me quedé viudo en plena juventud... Hace tres años. Pero me he ido consolando entre las damas de la Corte, donde hay varias señoras con unas... y unas... (Indicando con la acción direrentes redon-

deces. Transición.) ¡Bueno, adelante!...

Fed. Nada más, señor... Quiero decir que en esta situación, hablarle yo a la Princesa de todas esas cosas que forman el encanto de la noche de bodas, es para mí una prueba terrible. ¡Va a costarme una enfermedad!

Nic. No importa. (solemnemente.) ¡Se trata de mi

dinastía, Federica!

Fed. Ya sé que no debo eludir el sacrificio... Por eso suplicaba...

Nic. Muy bien.

Fed. Tendré que prepararla con cuidado... referirla hasta los pequeños detalles...

Nic. Según. Fed. ¿Cómo?

Nic. Según a lo que usted llame pequeños detalles.

Fed. (Apurada.) ¡Ah! ¡Señor!... ¡Eso es superior a mis fuerzas! Yo ruego a vuestra Alteza que encargue a otra persona de este asunto.

Nic. ¡A otral .. Pero, ¿a quién? Porque no pretenderá usted que se lo encargue al Ministro de la Guerra... ¡Digo, se me figura!...

Fed. (Inclinandose reverente.) |Señor!

Nic. Nada, nada... Usted coge a la Princesa por su cuenta, la hace las advertencias de rigor, la pone en autos... y listos... Lo demás ya es cuestión del tiempo... y de mi yerno... ¿No le parece a usted?

Fed. (Suspirando y resignándose.) ¡Ay!... ¡Bien está,

se**ñor!**

Nic. Pues no hay más que hablar... Aquí veo que llega la Princesa... Las dejo a ustedes solas, ¿eh? Abur y gracias, Federica. (Medio mutis

deteniéndose un momento antes de salir para contemplar a Federica.) Hombre, qué lástima que esta viuda no esté un poquito más... (El mismo juego de antes al indicar las redondeces.) y más... (Transición.) En fin, gracias que hay otras. (Mutis foro derecha.)

ESCENA VII

FEDERICA, en seguida ELENA, primera izquierda

Fed. ¡Recordar mis tiempos de casada!...

¿Has visto a mi marido?... Elena Fed.

No, no estaba aquí. Crei que le encontraria!... Elena

Fed. El Gran Duque me ha dejado un encargo

para la señora...

Elena ¡Un encargo!... ¿Y es importante?...

Fed. No es flojo... Quiere que sea yo quien prepare a su Alteza en los solemnes momentos

que se aproximan...; Como su Alteza no sabe lo que es una noche de bodas!...

(Riendo.) ¿Que no lo sé?... Sí, amiga mía. Ya Elena

lo creo que lo sé!

Fed. (Sorprendidísima.) ¡Cómo!... Elena Pues, ¿qué te figurabas?...

Musica

Elena Es nuestro natural curioso

el que nos hace averiguar ese secreto misterioso que nos quieren ocultar.

A media voz, como un lamento.

nos lo decimos sin querer y en cuanto al fin llega el momento

no nos puede sorprender. Eso mismo yo creía

mas luego vi que no, y en la noche de aquel día

todo me sorprendió Lo prudente es no temblar.

Elena Fed. De igual modo pienso yo. Elena No asustarse ni llorar.

Fed.

Fed. Lo que es eso, sí que no. Elena

Momento delicioso
triunfal para el esposo
que satisfecho logra ver
que se le rinde su mujer.
Temblando de amor
como tiembla una flor
que el viento sacude al pasar
en la alcoba sin luz
la esposa feliz

Las dos

se deja inocente arrullar.

Con loca embriaguez

una vez y otra vez
la suele el marido besar...

Y por fin, joh emoción!

se ilumina el balcón...
es el alba que viene a estorbar.
(Al terminar el número hacen mutis.)

ESCENA VIII

PENDOLÍN y MARCELO, por el foro. En seguida CARLOS, primera derecha

Hablado

Pen. Espere usted aquí. Ha dicho que viene en

seguida... Ahí está...

Marc. Bien, bien. Muchas gracias... (Vase Paneracio.)

Carlos Ah, Marcelo! Por fin!...

Marc. Por fin podemos hablar a solas.

Carlos Ya era hora... Oh! Estas etiquetas me des-

esperan.. siéntate.

Marc. Bueno, bueno... Ante todo, mi enhorabuena... Lo que te pasa a ti, no sucede más que

en los cuentos de hadas...

Carlos ¿Tú crees?...

Marc. Ahí es nada... Casarse con la hija única de

un Gran Duque reinante, un simple oficial de la Guardia de Viena... ¡Es la fortuna!

Carlos Si, ¿eh? Pues mira, daría cualquier cosa por

estar soltero.

Marc. Estás leco!

Carlos Marcelo... yo no soy feliz... me he casado a

la fuerza. Mejor dicho, me han casado...

Marc. No te entiendo...

Carlos

Verás... Hace escasamente un mes, hubo baile en la embajada de Francia en Viena...

Marc.

Lo recuerdo...

Carlos

Estaba animadísimo... Toda la aristocracia vienesa llenó los salones... Bailamos, cenamos y bebimos... Yo, sobre todo, tenía un calor sofocante y abusé ligeramente del champagne...

Marc.

No lo jures, te creo.

Carlos

Aquél maldito champagne tuvo la culpa de la catástrofe...

Marc. Carlos ¿De la catástrofe?...
Sí... A la una de la madrugada se me ocurrió bajar al jardín que estaba iluminado...
Varias parejas amorosas paseaban perdidas por los senderos... A lo lejos sonaban los acordes lánguidos y perezosos de un vals vienés... El ambiente estaba embalsamado, la cabeza me daba vueltas...

Marc.

:El champagne!

Carlos

De pronto, en medio de un bosquecillo veo una figura ideal.. Una mujer vestida de blanco... Estaba vuelta de espaldas y solo pude admirar el descote de marfil, el cuello escultural, los rizillos de la nuca, que el aire acariciaba...

Marc.

¡La bella durmiente del bosque...!

Yo no sé lo que pasó por mí... Acariciado por los perfumes del jardín, enloquecido por el champagne, me acerqué despacito y cubrí de besos aquel cuello ideal, aquella espalda provocativa...

Muy bien becho.

Marc. Carlos

Ella da un grito... Se vuelve... Yo no la conocía, pero continue llenándola de besos. . Ya no se podía retroceder... ¡Lo dispone la

Marc. Ya no se pordenanza!

Carlos

Pero ella siguió gritando, y a los pocos instantes, acudieron el Embajador, la Embajadora, varios invitados y unos señores muy serios y muy graves...

Marc.

Te despejarias en seguida...

Carlos

En el acto... Los Embajadores indignadísimos, me encerraron en una habitación donde me tuvieron por espacio de dos horas largas... Pasado este tiempo, vinieron a buscar-

me acompañados de un señor anciano, y entonces, con mucha solemnidad, el Embajador se inclinó y me dijo:—Señor... la princesa Elena se digna aceptar a usted por esposo.

Marc. Carlos

Carlos

Marc.

Carlos

¿Era la Princesa? La misma.. Parece ser que días antes yo la

había visto en varios teatros y en alguna fiesta de Corte y la miré distraidamente... Ella se fijó en mí, y in duda, atribuyó aquél arranque de los besos a la pasión que me había inspirado... Suplicó a su padre que me aceptase por esposo, el padre consintió y abí tienes tú como en menos tiempo que se emplea en contarlo, me ví dueño de la blanca mano de la princesa Elena, hija única del

Gran Duque Nicolás XXXII.

Pues repito la enhorabuena... La Princesa es Marc.

un encanto... Es posible, pero no he podido acostumbrar-Carlos me a la idea de ese matrimonio... La Prin-

> cesa es linda, pero no me gusta, no me inspira pasión, ni deseo, ni apetito. Es una mujer fría, como este palacio, como estas gentes. Vamos, que estoy aburrido v más

que aburrido, indignado...

Indignado, ¿contra quién? Marc.

Centra ella, contra mí, contra todos... Carlos ¿Por qué te has casado entonces? Marc.

Porque era mi deber... Yo había ofendido en público a una dama y la debía esta reparación... Ahora no acaricio más que una idea...

¿Cuál?

Marc. Carlos (En secreto.) Escapar de aquí cuánto antes...

Pero, gestas loco?

¡Calla!... Aqui viene el colateral.

ESCENA IX

DICHOS y LOTARIO, por la derecha

Lot. Ah! El usurpador.

Marc. ¿Quién es este tipo? Carlos Un primo de la Princesa.

Lot. Me alegro encontrar a usted a solas.

¿Tiene usted que decirme algo? Carlos

Sí, señor... Usted sabe que yo soy el representante único de la segunda rama de la Lot.

dinastía de Pomerania.

Carlos Perfectamente.

Usted ha venido a despojarme de mis dere-Lot.

chos a la sucesión.

¡Cómo ha de ser! Carlos Lat.

Ah, pero no cante usted victoria todavía.

Falta llenar un pequeño requisito ..

(Claro que falta.) Marc.

Usted desconoce la Ley Pragmática Lot.

Carlos Prag... ¿qué?

Pragmática. No basta casarse con una Prin-Lot. cesa de nuestra dinastía para tener derecho a reinar... Es preciso que el cielo bendiga la

unión y que en el plazo de dos años improrrogables nazca un vástago.

Carlos ¡Hola!...

Sí, señor. Y si a los dos años no hay vástago, Lot.

el Parlamento decreta el divorcio.

¿Qué me cuenta usted? Carlos

Lot. Parece que no le hace a usted gracia la no-

tícia... Al contrario: muchísima...

Carlos Pues eso es lo que tenía que decir a usted. Lot.

Dos años de plazo...

Poco es... Carlos

Lot. Un vástago o el divorcio...

Gracias por el aviso... Carlos

No me lo agradezca usted... Es la ley Prag-Lot. mática. (Iniciando el mutis y aparte.) ¡Dios mío!

¿Seran capaces de vastaguear?... (Vase foro

derecha.) Marc. Es idiotal

Carlos Mira... te diré... a mi no me lo parece.

(Ascmbrado.) ¿No? Marc.

ESCENA X

CARLOS Y MARCELO

Carlos No, porque ha venido a darme la solución...

Marc. No te entiendo... Carlos

Pues está bien claro... Tú has oído que basta

el hecho de no tener hijos para que se anule el matrimonio ..

Eso ha dicho.

Carlos Bueno, pues no tendré hijos.

Marc. ¿Cómo?

Marc.

Carlos Lo que oyes...

Marc. Pero, ¿qué van a hacer? Carlos Me declaro en huelga.

¡La huelga de los brazos cruzados! Marc.

De los brazos y de todo... Te digo que no Carlos tendré hijos... Me he casado, pero no pene traré jamás en las habitaciones de mi mujer...

Tú no harás eso!

Marc. Carlos ¿Que no lo haré?... Empezaré por pasar fuera de palacio esta noche... la noche de bo-

das...

Marc. Carlos... Tú no discurres bien ..

No trates de disuadirme porque es inútil.. Carlos Dime, tú que conoces la población: ¿hay algún lugar de recreo?...

Pero Carlos... Marc. Carlos Contéstame...

Marc. Hombre... nosotros teníamos preparada una fiesta para esta misma noche a fin de solem-

nizar tu buena fortuna.

¿Una fiesta? ¿Dónde? Carlos

Marc. Aqui, (Abren un ventanal, donde se asoman.) al lado de palacio, hay un jardín de recreos, donde hemos encontrado una orquesta de

señoritas vienesas lindísimas.

¿Vienesas? Carlos

Marc. Chico, pero deliciosas... Yo iré con vosotros... Carlos

Marc. Eso es imposible.

Carlos Te digo que iré.. luego, cuando todos se hayan retirado en palacio, ven a buscarme.

Marc. Pero...

Carlos Ni una palabra... ¡Mi suegro! Déjanos solos y vuelve luego por mí...

Como quieras... Hasta luego... (Vase Marcelo.) Marc.

ESCENA XI

CARLOS, en seguida NICOLAS, segunda derecha

Pero, querido yerno, que estás perdiendo Nic.

mucho tiempo con tus amigotes.

Carlos :Alteza!

Nic.

Mira, no me llames alteza... Llámame

papá... Pues bien, papá... Estábamos hablando de Carlos

estrategia.

¿Y qué tiene que ver la estrategia con el día Nic. de la boda? En un día como hoy no se de-

sea más que estar a solas con su mujer...

Si... es verdad... Cuando tiene uno algo que Carlos

decir a su mujer...

¿Eh? ¿Y tú no tienes nada que decirla?... Nic.

(Con desuliento cómico.) ¡Nada! Carlos Nic. Bueno, eso será una broma...

Carlos Digo la verdad... Ya ha terminado la ceremonia, ya estamos casados... Mis relaciones

con la Princesa han concluído.

¿Que han concluído?... Pero... ¿qué quiere Nic.

decir eso?

Que yo no soy lo que parezco. Carlos Nic.

¡Cómo! ¿Tú no eres un hombre fuerte, sano,

robusto?

Carlos Sí, señor, sí...

Nic. Un oficial en activo...

Para combatir en los campos de batalla... Carlos

en activo, sí, señor... Para las lides amo-

rosas...

(Con ansiedad.) ¿Qué? Nic.

Figureselo usted... Debe usted ahorrarme la Carlos

vergüenza de confesarlo.

Caballero... Debía usted haber dicho que Nic.

pertenecía a clases pasivas...

Carlos :Alteza!

Un hombre que se pone a besar a las damas Nic.

en público.

Carlos Es que quería probar...

Nic. ¿Probar qué?

A ver si eso despertaba mis sentidos. Carlos

Nic. Esas pruebas se hacen con un gato, señor

mio... Qué barbaridad!

Crea usted que estoy desesperado... Carlos Nic. Pero entonces...; por qué se ha casado usted?

Carlos Papá...

No me llame usted papá... Llameme usted. Nic.

alteza...

Alteza... Todos tenían tanto interés en que Carlos me casara...

Nic. Porque ignorábamos que usted no... ¡Dios

mío, Dios mío! ¡Qué situación! Carlos Ahl Pero no tema usted... Yo seré para Ele-

na un bermano...

Mi hija no necesita hermanos, caballero. Nic.

Aquí lo que hace falta es un marido.

Yo me casé porque debía una reparación... Y sigue usted debiéndola... Y lo malo es que Carlos Nic. no la pagará nunca...

Carlos Señor, yo...

Fed.

Fød.

ESCENA XII

DICHOS y FEDERICA

Nic. Ah, usted... Venga usted... Es menester pre-

parar a Elena inmediatamente... (Agitadísima.) Ya lo he hecho, señor... (Baja los

ojos ruborosa.)

Pues la ha hecho usted buena! Nic.

(Estupefacta.) He cumplido las órdenes reci-Fed.

bidas...

Pero no era menester darse tanta prisa... Nic. Podía usted suponer que yo cambiaría de idea.

¿Que cambiaría? Pero... ¿qué es lo que su-Fed.

cede? ¿No sabe usted lo que sucede? (A Carlos.) Nic.

Expliqueselo usted. Yo... jun cuerno! Carlos

Es verdad... Está usted avergonzado... Sepa Nic. usted, señora, que este caballero... (Se inclina y la habla al oído.)

¡Jesús! (Horrorizada.) ¡Pero si no es posible!

(Le contempla curiosa como a un bicho raro.)

¿No lo parece, verdad? Nic.

Fed. ¡Es terrible! Nic. :Terrible!

Carlos

Nic.

Fed.

Carlos

:Terrible!

Música

Fed. Es doloroso

> y aterrador... Pobre Princesa!

> > ¡Qué gran dolor! Es lamentable ..

Carlos Nic. Claro se ve!

Pero la culpa

la tiene uste... Nic. Yo que estaba tan contento,

> confiando en que por fin en mi trono sentaría un gran duque chiquitín.

Este tronco va a perecer;

jya no habrá familia real

Los tres Pobre tronco! Pobre tronco! ¡Pobre tronco gran ducal!

Carlos Yo pido sumiso perdón; por Dios, no me hagais padecer, hay cosas que son como son;

señores, qué le hemos de hacer... Si un Principe aquí hay que inventar,

porque es la ilusión del país, usted no se debe apurar,

yo puedo encargarle a París. Fed. :Es doloroso

y aterrador! Carlos

Lo reconozco, tienen razón!

Los tres Pobre Princesa, no hay que pensar;

cuando lo sepa ¿qué va a pasar...?

Fed. ¡Pobre Elena!

Nic. ;Pobrecita! Carlos

Yo la falta reparé;

como ustedes me exigieron que lo hiciera, me casé...

Nic. Pero yo con usted conté

para darme un tronco real...

Los tres ¡Pobre tronco! ¡Pobre tronco!

Pobre tronco gran ducal!

Fed. Quién sabe si usted exageró...
Carlos He dicho la pura verdad...
Fed. Si yo no lo puedo creer...
Carlos A mí me sucede algo igual.

Fed. Sería preciso saber

si existe un remedio quizás...

Carlos Y yo la aseguro que no,

señora, no insista usté más.

Nic. Yo que estaba tan contento

al mirar su robustez...

Carlos Crea usted que bien lo siento,

ya lo debe suponer...

Los tres Este tronco se va a extinguir,

ya no habrá familia real!

Fed. Pobre tronco!

Carlos

Los dos

Carlos Pobre tronco! Pobre tronco! Pobre tronco gran ducal!

Cumplido mi triste deber aquí dejo a ustedes los dos, yo tengo esta noche que hacer..

¡Adiós! ¡Adiós!

(Vase.)

Nic. En la noche de la boda,

¡quién lo había de esperar!

Fed. Si me pasa a mí en la mía.

no lo quiero ni pensar... Este tronco se va a extinguir,

ya no habrá familia real, va no habrá familia real;

familia real.

(Al final del número de música Carlos hace mutis. Nicolás y Federica caen sentados. Pausa.)

ESCENA XIII

FEDERICA y NICOLAS

Hablado

Nic. Es incomprensible... Un hombre que besó a la Princesa delante de trescientas perso-

Fed. Puede que necesite público.

Nic. Pero cualquiera mete trescientos invitados

en la alcoba de la Princesa...

Fed. Es verdad...

Nic. Además, no cabrían.

Fed. ¿Qué hacer?

Nic. (Levantándose.) Vaya usted inmediatamente... Vea a la Princesa en seguida y prepárela

usted...

Fed. ¿Más todavía?

Nic. Quiero decir que la desengañe usted... Pero con cuidado... Invente usted algo... Pronto.

Fed. ¡Obedezcol

Nic. Sí, sí. Vaya usted... (Vase Federica.) ¡Cómo evitar el escándalo?... ¿Qué va a decir la prensa cuando se entere?... ¿Qué dirán las potencias extranjeras?... ¡Las potencias!... ¡Eso es lo peor!

ESCENA XIV

NICOLÁS, en seguida LOTARIO

Lot. (Entra contentísimo.) Tío, tíol

Nic. Adiós... Este faltaba... (Hace un movimiento para

marcharse.)

Lot. (Deteniendole.) Pero, ¿es verdad?... ¿No es una

broma? ¿Qué?

Lot. Que el usurpador... vamos... Que no puede

cumplir con la ley pragmática...

Nic. Ni con la ley pragmática ni con nada... Lot. Sí... Me lo acaba de decir él mismo.

Nic. (Asombrado.) ¡El, él! Pero, ¿qué te ha dicho?

Lot. Que... (Se acerca al oído y le habla.)

Nic. ¡Es el colmo!... Y además lo va contando a

todo el mundo.

Lot. No hay nada perdido, tío... que se divorcien. Me caso yo con Elena y... ¡antes de un

año!...

Nic.

Nic. Sí. Antes de un año... un mico!

Lot. |Tío! (Mutis foro izquierda.)

ESCENA XVI

CARLOS y MARCELO

Queda la escena sola. Después de una pausa comienza a oirse a lo le jos un violín, entonando un vals. Por la puerta, ventana del jardin, aparecen Carlos y Marcelo

Música

(Hablado sobre la música.)

Carlos No oyes?

Marc. Si... son ellas .. las vienesas... Ahora co-

mienza la fiesta en el Parque.

Carlos ¡Las vienesas!...; Qué recuerdos me traen!

Marc. Son lindísimas, y tan alegres, tan compla-

cientes...

Carlos Escucha...; no oyes? Es un vals...

(Cantado.)

Escucha la suave cadencia y el ritmo adorable del vals, sus ecos vibrantes me inundan de placer, su encanto me invita a soñar. ¡Oh, armonioso son de tus notas que alientos a mi alma le das, recuerdo contigo a mi patria que nunca podré ya olvidar! En brazos de amantes mujeres cuán dulces las horas pasé, y ansioso de amor y placeres el eco de un vals escuché...

Ven, ven, me dice,

ven, ven, me dice, ven, por favor, yo soy la vida soy el amor. No me abandones, ven junto a mí... ¡Tú me perteneces! Huye de aquí.

Marcelo

Carlos

Cierra los ojos, por caridad, tú ya has perdido la libertad. Cierro los ojos para soñar, que no he perdido la libertad. Marc.

No cigas el eco de esa canción.

Carlos

de esa canción. Ella es la vida y es la pasión.

Los dos

Cierro los ojos Cierra los ojos por caridad, para soñar, tú ya has perdido que no helperdido la libertad.

Hablado

Carlos

Estoy resuelto... Voy con vosotros a esa fiesta.

Marc.

No te lo podemos consentir, Carlos... Piensa

que es la noche de tus bedas.

Carlos

Puesto que mi mujer no ha de ser nunca mi mujer, yo me considero soltero y libre... Iré... Además quiero recordar tiempos mejores... Yo tuve amores con una muchacha de una orquesta vienesa... quiero saber de ella, informarme... ¿Vendrás conmigo?

Marc.

¡Pue-to que te empeñas!...

Carlos Gracias... Ahora voy a despedirme de la princesa. Luego nos reuniremos aquí...

Perfectamente. Aquí esta la princesa.

Marc. Carlos

Espérame en el Parque...

Marc. Carlos Hasta luego... (Vase Marcelo por la izquierda.) La princesa... Este va a ser el momento más

peligroso...

ESCENA XVII

ELENA y CARLOS

Música

Elena

¡Por fin te hallé! Contigo sola estoy y en ti mi amor se puede refugiar, libre por fin de necios cortesanos que aun sin querer nos vienen a estorbar.

Carlos

No es ocasión .. Su Alteza está cansada... Fiempo hay de hablar...
Adiós... Hasta mañana...

Elena No entiendo bien... qué extraña decisión.

Carlos Si la ofendí, yo imploro su perdón.
A unirnos vino la casualidad...

culpable fué mi loca impetuosidad, y por honor, cumpliendo una promesa

esposo soy de una gentil princesa.

Elena Y hambrienta de amor dulce dueño y señor

tu esposa esperandote está.

Y en santo fervor sus labios en flor

te brindan la felicidad.

Carlos Con pena y dolor

Carlos

Elena

Carlos

Elena

Carlos

yo renuncio a ese honor.

Elena ¿Qué dices, mi dueño y señor?

Carlos Renuncio con dolor.

Yo no sé qué pensar,

Yo no sé qué pensar, ni qué puede ver él para ese desvío cruel.

Yo no soy el soñado, el marido alquilado,

callado y fiel. ¡Qué crueldad!

Por Dios, no hables asi!
¿Qué te hice yo
para dudar de mí?

Si no es dudar, marcharme es lo que quiero.

Aquí ya sé que soy un prisionero,

y que esto es la cárcel de mi amor...

Y dime, tú,

dónde estarás mejor. Ni sé mentir,

ni sé disimular. A qué fingir

si no quiero engañar. Casado estoy,

adiós mi bella esposa. Resignación

y a descansar.

Elena ¿Por qué te vas? saber quiero por qué.

Carlos

Elena

Es tarde ya, mañana volveré. Su crueldad me llena de dolor.

Carlos Ya volveré,

ilo juro por mi honor! Elena Mi dulce bien.

escucha por favor! Carlos He de partir.

Elena Se aleja del amor. Carlos La dejo con dolor.

Elena :Adiós! Carlos

¡Adiós! ;Adiós! Elena

ESCENA FINAL

(Elena tristemente entra en sus habitaciones; Carlos se retira a las suyas. La escena queda en una semioscuridad. Por entre los cortinajes de cada una de las tres arcadas asoman las cabezas de Federica, Lotarlo y Nicolás; avanzan de puntillas hasta el primer término, mientras Lotario queda entre cortinas con la cabeza fuera haciendo gestos de cómica desesperación. Nicolas y Federica ponen el cido respectivamente en las cerraduras de las puertas de Elena y Carlos, hacen un gesto de dolor y vuelven al centro de la escena. Lotario en este momento sale de su escondite y avanza hasta colocarse entre ellos; los tres se miran y cantan. Dan media vuelta sobre los talones y al compás de una marcha fúnebre desaparecen cada uno por un hueco de los cortinajes. Inmediatamente se presenta Marcelo en el foro derecha, practicable, acércase a la puerta de la habitación de Carlos, y éste abre.)

Carlos ¡Ah! ¿eres tú? ¡Te esperaba! Marc.

Aun es tiempo, Carlos... no hagas esta lo-

cura ..

Carlos ¡Silencio!...; Vamos! Marc. Como quieras. .

> (Cogidos del brazo, alegremente, desaparecen por el foro derecha del practicable. Lotario asoma de repentela cabeza por las cortinas del centro. Corre a la puerta del jardín, hace un gesto de amenaza y vuelve en se guida al foro, llamando a las gentes de Palacio. Telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Jardín iluminado artísticamente. En el centro el Kiosko de la música al que se sube por una escalinata de seis o siete peldaños largos, de manera que el Kiosko aparezca a un metro de altura sobre la escena. A derecha e izquierda en los primeros términos, gabinetes reservados con sus puertas. Colóquense de manera que pueda verse parte del interior con sus mesitas, sus sillas, lámparas portátiles con pantallas de colores sobre las mesas y las cube tas para refrescar el champagne. Entradas a derecha e izquierda en los términos siguientes. Entre los árboles se verán guirnaldas de luces de colores

Al levantarse el telón las señoritas vienesas están tocando en la orquesta y el público pasea por los jardines en todas direcciones.

ESCENA PRIMERA

LINA, MIMÍ, FIFÍ, LILÍ, TOTÓ, MARGOT, CLO-CLÓ, NANÁ y LULÚ

Música

Alegran el jardín
los ecos del amor,
y va más de un galán
de flor en flor.
Y el amanecer
con su claridad,
a muchos sin querer
les sorprenderá.

(Silban.)

Tirano suele ser el amanecer.

(Acaba el número de música, el público aplaude. Las señoritas de la orquesta saltan a la escena por las escaleras colocadas a ambos lados del escenario.)

Hablado

Lina Totó, pon el cartel.

Fifi En seguida.

(Fifi coloca un cartel en el Kiosko, que dice: DES-

CANSO.

(Es el bombo.) ¡Uf!... ¡qué hambre tengo! Clo-cló

Otra vez? Lilí

Pero... ¿tú eres insaciable, querida Clo-cló? Mimí ¡Nada de insaciable!... Lo que hay es que Clo-cló

aquí los hombres no convidan a nada... ¡A quien se le diga que son las doce de la noche y estoy todavia con media langosta, un rosbiff y dos bocadillos que me ha dado el

negro del tiro al blanco...

¿Y te parece poco? Lulú

¡Poquisimol... ¡Acordaos de París!... Aquello Clo-cló era gastarse los hombres el dinero en con-

vidar. No solamente cenaba una tres o cuatro veces, sino que además se llevaba to que quería. Era rara la noche que no me iba vo

a casa con un pollo!

Ja, ja, jal Todas

¡Pues hija, aquí como no te lleves expresio-Margot

También los hay que se gastan el dinero... Lina

Ya veis, yo esta noche estoy invitada.

(Con asombro.) :Invitadal Todas

Clo-cló Invitada... ¿a qué?, concretemos.

Lina :A cenarl

Todas (Con cier a envidia.) | A cenar! ¿Y quién es ese millonario? Totó Ya veis!... Un oficial. Lina

¿De aqui?... Naná

Lina No. Un teniente vienés... Uno de los que han venido a la boda de la princesa. Vino a primera hora; me lo presentó un amigo, se

alegró muchisimo al encontrar aquí una

compatriota..

Totó Y ¡claro! Como hablais la misma lengua, os

entendísteis en seguida.

Lina | Bah! | Lo mismo hubiéramos hecho en otro

idioma!

Naná Siempre que viene un parroquiano de los

que convidan se fija en Lina.

Lulú ¡Como es la Directora!

Lina Pues, ya sabeis que conmigo pierden el tiempo... Me convidan, acepto, como, bebo

y después...

Clo-cló Después.. a tocar...

Lina Pero a tocar yo sola... Es decir, con vosotras.
Lili Y el caso es que no consiguen nada y se van

tan contentos.

Clo-cló Al revés que conmigo. Cuanto más les con-

cedo, se van más disgustados. (Rien.)

Toto (Alina) ¿Qué secreto es el tuyo?

Margot Por qué no nos lo dices?
Lina No se trata de ningún sec

No se trata de ningún secreto... Lo que hay es que yo estuve enamoradísima de un hombre... Era un oficial vienés... Me aban-

donó y ya no puedo querer a nadie.

Margot ¡Bah! Eso decimos siempre...

Lina Ahora me burlo de todos, me divierto con todos, y no me dejo coger por ninguno...

Quiero ser libre... Libre!...

Música

Mi capricho quiero hacec y mi voluntad,

y por ello he de tener

mucha libertad.

Mucha libertad.

Si hoy domina la mujer nadie extrañará,

que yo luche hasta vencer

por la libertad. Por la libertad.

Todas Por la libertad Lina Es nuestra soñada redención,

Todas

Lina

y os pienso hacer... La revolución.

Todas La revolución. Lina Pues los hombres deben

comprender, que es la libertad... Todas

Lina

Para la mujer.

Los hombres nos cortejan, nos burlan y nos dejan, y algunos aun se quejan

de falsos que son. Todas

Por eso hay que esperarlos, burlarlos y engañarlos. Y luego abandonarlos

con toda intención.

En Viena, un joven militar, tenaz me perseguia, con el ansia de triunfar su fortuna me ofrecia.

Mi corazón un salto dió fuí por fin su compañera, y el muy bribón me abandonó

sin vacilar siquiera.

En Viena, un joven militar, tenaz la perseguía, y con el ansia de triunfar

su fortuna la ofrecía. Su corazón un salte dió. fué por fin su compañera, y el muv bribón la abandonó

sin vacilar siquiera.

Mi capricho quiero hacer,

etc., etc.

Por eso hay que esperarlos, etc., etc.

(Termina el número haciendo mutis todas menos Lina que queda en escena y se dispone a arreglar los papeles de música en el Kiosko.)

ESCENA II

LINA

Hablado

Pobrecillas... La verdad es que en este gran ducado, poco negocio vamos a hacer todas. No debe haber un céntimo. El monarca está tronado y los súbditos, como el monarca. En fin, prepararé los números para la segunda parte. (Sube al Kiosko.)

Lina

Todas Lina

Todas

Lina

Todas

ESCENA 111

DICHA, CARLOS, MARCELO, FELIPE y ARTURO

Marc. Aún estas a tiempo, Carlos, vuelve a Pala-

cio.

Carlos No os molesteis... He dicho que pasaré la noche con vosotros... ¿Dónde están esas mu-

chachas?

Marc. No sé... por ahí... Ahora es el descanso por

lo visto...

Fel. [Ah! Mirad... Ahí está la directora... En el

kiosko.

Marc. ¡Calla!... Pues es cierto. Carlos Parece bonita mujer...

Marc. Ya la verás. Es una tentación...

Carlos Esperadme aquí y no os presenteis hasta que yo os llame... Voy a saludarla... (Quedan

en primer término formando un grupo Carlos y los dos oficiales; Marcelo se dirige a la escalinata del kiosko.)

Buenas noches!

Lina ¡Ah! Mi teniente... Ya le estaba echando a

usted mala fama...

Marc. He tardado un poco, es verdad...

Lina Le esperaba a usted. Marc. ¿Con impaciencia?

Lina No Con apetito... Como me invitó usted a

cenar y eso aquí es tan raro!

Marc. Un oficial vienés no falta a su palabra...

Lina Según...

Marc. ¿Qué dice usted?

Lina Que yo conocí a uno que no era así...

Marc. ¿Y se acabó eso? Lina ¡Del todo!

Marc. ¿Cómo acabó?

Lina Como suelen ustedes acabar estas cosas...

Una buena mañana se despidió de mí diciéndome:—Hasta luego, monina... Espérame preparada... Te llevaré al cine.—Y no

fué mala película la que me dejó...

Marc. ¡Ah! Dejó... recuerdos... (Haciendo la indicación

con la mano de si la dejó un niño pequeño.)

Lina ¡Cá! ¡Deudas! Papeletas del Monte y seis meses de casa... sin pagar... ¡Si le digo a us-

ted que hay cada teniente del ejército imperial!...

Carlos Se prolonga la conversación...

Fel. En efecto...

Carlos Creo que debemos presentarnos ya.

Fel. Es mejor que le llamemos...

Art. Indudable. (Se acerca.) ; Eh!... ; Marcelol... ; Te

has olvidado de nosotros?

Marc. Es verdad... Oyendo a esta muchacha, no me acordaba... (A Lina.) Va usted a permitir

que la presente a estos compañeros.

Lina Con mucho gusto ..

Marc. Acercaos... Mis amigos... (Reconociéndola.) ¡Lina!... (Retrocediendo.) ¡Carlos!...

Marc. (Pausa.) Este no necesita presentación...

Carlos (Acercándose a ella.) ¿Tú aquí?

Marc. ¿Os conocíais?

Lina Sí... Este amigo es el .. El de los recuerdos... Marc. (Asombradismo.) ¡Cómo!... ¿Tú el de las pape-

letas del Monte?

Fel. Art.

(A un tiempo, con extrañeza.) ¿Eh?

Lina Carlos Y el de los seis meses de casa...

Perdóname, Lina, perdóname... Ya sabías mi situación...

Lina

¿Y la mía? Vosotros, los hombres, sois muy graciosos... Cuando hay una dificultad po-

neis tierra por medio... y a vivir!

Carlos

No tenia dinero...

Lina Ni falta que nos hacía... Por las mañanas nos desayunábamos con un beso,.. Y por las noches, si no teníamos cena, doblábamos la ración ...

Marc. Pistonuda alimentación!

Fel. Estaban a régimen.

Lina ¡Pan del cielo! ¿Ustedes qué saben de esas

cosasr

Carlos Tienes razón, Lina... Fuí un cobarde.

Lina No... Fuiste un hombre... Hiciste lo que hacéis todos...

Carlos ¡Qué felices éramos!

Tanto, que a mí no me han quedado fuerzaspara volverlo a ser.

Marc. ¡Uy! Qué tierno se pone esto... Fel. Yo creo que aquí estorbamos... Marc.

Sin duda. (A Carlos.) Mira... Mientras vosotros terminais el dúo de los recuerdos, vamos a buscar a las muchachas... Ahí teneis el ce-

nador que yo he reservado.

Lina Carlos No, no... Si no tenemos nada que decirnos... Precisamente por eso... Porque se lo han dicho ustedes ya todo... deben tener mucho que hablar. Hasta luego.... Lo dicho; al cenador. (Vanse corriendo Marcelo, Felipe y Arturo.)

ESCENA IV

LINA y CARLOS

Lina, distraídamente, habrá cogido su violín

Lina ¿Nos dejan solos?

Carlos ¿Lo sientes?

Lina Me es igual. ('e sientan.)

Pues oye... ¡Quiero hacerte una pregunta! Carlos

Lina

Carlos

¿Me sustituiste... en seguida? Carlos A las cuarenta y ocho horas! Lina

Carlos Carambal. . Sí que es rapidez... Ni siquiera me guardaste el novenario.

¿Para qué? No habías de volver... Ya ves que Lina no me equivoqué...

Y... ¿quien fue mi afortunado sucesor? Carlos

Lina ¿Quieres saberlo? Si no hay inconveniente... Carlos

Lina Pues... ¡este! (Le enseña el violin.)

¡Cómo! .. ¿El violín?

Carlos Lina Sí, hijo... quedé asqueada de los hombres y me agarré al violín... Y ya lo ves... Formé una orquesta, y tocando valses vieneses voy

recorriendo el mundo y ganándome la vida.

¡Oh!... ¡Eres un ángel!

Lina Y tú, za qué has venide a este país? (Desconcertado.) ¿Yo?... Pues .. he venido .. Carlos

Lina Me lo figuro... Habrás venido para asistir a la boda de la princesa que se ha casado con

un oficial compañero vuestro...

Carlos Eso es... Con un amigo... Lo has adivinado. El nuevo príncipe me quiere mucho... no nos separamos jamás.. Mientras él está aquí, yo no puedo estar en otro lado... No

puedo abandonarle.

Lina Entonces te tendras que quedar definitiva-

mente, porque el príncipe me han dicho

que adora a su mujer...

Carlos ¿Si?... ¿Dicen eso?... Lina ¡Figurate! Todo el mundo conoce la historia

de este matrimonio. Una verdadera novela amorosa... Se quedaron solos en un baile; él se acercó a ella.. (Carlos se aproxima.) la cogió por la cintura (Carlos lo hace.) y de repente la empezó a besar... (Carlos intenta darla un beso.)

Eh? Pero, ¿qué haces? (Rechazándole.)

Carlos Poner unas ilustraciones intercaladas en la

historia. (Intenta abrazarla.)
No, ilustraciones no!

Lina | No, ilustraciones no! | Lina... Tú no me quieres ya.

Lina Sí... te quiero... pero de otra manera...

Carlos ¿Cómo?

Lina Vamos... que el tiempo de las papeletas y

los besos de desayuno.. pasaron para no volver...

Lina Lo que hay es que vosotros los hombres, si

no nos veis sufrir, no estais contentos...

Música

Carlos

¡Oh, bella ilusión de un día que ahora enciendes mi deseo! ¡cuando verte no suponía, otra vez junto a mí te veo!... Disípénse tus renceres y por Dios, ven hacia mí, que quiero decirte amores y mirarme quiero en ti y hacerte sentir los rubores de un amor que yo encendí.

Lina

n amor que yo encend Todo se acabó no te esfuerces más; que eso si que no lo lograrás. Y ya debes tú saber, saber que el amor pasó para no volver.

- 39 -Si en tiempo fuí tu fiel amante rendida de pasión tú mis dichas amargaste, tú mataste mi ilusión. Alma mía. luz que un día alumbró mi felicidad. Quien diría, quién creería que tu amor no fué verdad, Tu pasión puede renacer jel amor aun puede volver! El amor no puede volver! Recuerda, mi dulce dueño, que en mi voluntad mandabas y solía velar tu sueño y en mis brazos despertabas. Y fueron mis brazos lazos que al atar tu corazón le prendieron con abrazos temblorosos de pasión, y hoy vuelven a abrirse estos brazos que ya ves que tuyos son. Todo un sueño fué que ha pasado ya, v que sabes que no volverá. El amor aquél por fin murió, no te acuerdes de él, te lo ruego yo. Con toda el alma te quería, pues no llegué a pensar que mi sueño al fin tendría tan amargo despertar. Alma mia, mi alegría, Ven a mí. Lina, mo me escuchas? ¡No, por Dios! ¡Calla y vete ya! :Lina! ;Carlos!

Aun me quieres.

(Al terminar hacen mutis al cenador primero derecha,

¡Aun alumbra mi felicidad!

cuya puerta se cierra tras ellos.)

Carlos

Lina

Carlos

Carlos

Lina

Lina

Carlos

Lina

Lina

Carlos

Los dos

ESCENA V

NICOLÁS y LOTARIO, que entran muy decididos por el patio de

Hablado

Nic. (Deteniéndose al salir.) ¡Eh! ¡Tú!... ¡Tú!... Lot. ¿Qué quiere usted, tío?... (se detiene.)

Nic. Qué he de querer?... Que refrenes un poco la marcha y te pares... Porque yo creí que venía con un sobrino, pero no con una mo-

tocicleta.

Lot. ¡Déjeme usted! ¡Es la indignación, que me

empuja!...

Nic. Si està bien que te indignes, pero con cierto método... Fíjate en mí... Indignado y todo, he subido en el globo cautivo, me he deslizado por el tobogán, he montado seis veces en la montaña rusa...

Y se ha caído usted las seis.

Nic. Verdad... pero... ¿y la manera de caer?... ¿Tú has observado bien cómo me he caído?...

Lot. De narices.

Lot

Lot.

Nic. Pero sin prisas, lentamente, dando la cara y con toda la solemnidad que corresponde a un soberano... Y si es en el tiro al blanco, ya lo has visto también... Siete tiros, seis blancos.

Lot. Y un negro.

Nic. El que cargaba las pistolas. Pero él tuvo la culpa... Se atravesó cuando apuntaba al avestruz y le dí en un ojo... Total, diana.

Lot. (Muy inquieto y mirando en torno suyo.) ¡Y ese hombre, sin parecer por ninguna parte!

Nic. ¿Quién?... ¿mi yerno? Ya parecerá, no te apures... Por de pronto, sabemos que está aquí...

Pero es preciso dar con él... ¡Ah! y en cuanto le echemos la vista encima, el divorcio...

¡Pero mañana mismo!

Nic. No. Eso sí que no... Hay que evitar el escándalo... Espera...

Lot. ¿Qué?

Una idea genial acaba de iluminar los más Nic.

oscuros rincones de mi real cerebro.

Lot. Una idea...

Nic. Sí... quizá haya en este asunto circunstan-

cias atenuantes...

Lot. Pero qué atenuantes ni qué zanahorias... Un sujeto que abandona a su mujer la noche

de la boda..

Nic. ¡Quién sabe las razones que habrá tenidol... Yo he oído decir que hay hombres a los cuales el matrimonio da tanto miedo que necesitan antes entrenarse. ¡Entrenarse!...

Lot. Pero tío... ¿Usted cree que el matrimonio es

un concurso de natación?

Yo sé lo que me digo... El no hace estas co-Nic sas por divertirse. Me apuesto lo que quieras a que lo hace todo para poder cumplir con la ley Pragmática...

ESCENA VI

DICHOS y MARCELO

Marc. (Atravesando la escena.) ¡Ah! ¡El Gran Duque!... Y los otros aquíl.. ¡Corro a avisarlos! (Apresuradamente se esconde, entrando en el cenador donde se hallan Lina y Carlos.)

ESCENA VII

NICOLÁS y LOTARIO. Luego MIMÍ, FIFÍ, LILÍ, MARGOT, TOTÓ. CLO-Cl.O, LULÚ y NANÁ

Nic. (Pensativo.) Nada, nada... es cosa decidida... Cuando encuentre a mi yerno, en vez de reprocharle su conducta, le daré las gracias,

le animaré y si es preciso le ayudaré...

Lot. :Ayudarle!... Bueno... Si ha de hacer usted lo que dice, mejor será que nos vayamos...

Nic. Ah! De ninguna manera... Tengo que cumplir con mis deberes de padre y de sobera-

no... ¿qué es aquello?... ¿mujeres?...

Lot. ¡Sí, señor!... Pero... ¿qué va usted a hacer con ellas?...

Eso no se pregunta... Elegir las más lindas, Nic. las más espirituales, para presentárselas a mi yerno y que le alegren, le animen y le

reconforten...

Lot. ¿También que le reconforten?... Tío... ¡está usted poniendo colorada toda la rama colateral... (Entran riendo y bromeando Fifi, Lili, Totó, Margot, Clo-cló, Lulú y Naná.) ¡Calla! Pues no están mal estas muchachas.

Nic. Pero no conozco esos uniformes.

Lot. Son las señoritas vienesas que componen la

orquesta.

Nic. ¡Ah! ¡Estas son las que tocan!... ¿Tú crees que tocan?... (A Nana.) Perdón, señorita, susted toca?

Sí, señor, soy la encargada de la caja. Naná

Nic. ¡Uy, la cajera!... (A Lotario.) ¿Has oído?... Es

la encargada de la caja.

Lot. A mí me gusta más aquella otra.

Es muy delgada... Debe ser la flauta... (A clo-Nic. ció.) Diga usted, señorita... y perdone la cu-

riosidad... ¿qué es la caja? La caja es el tambor.

Clo cló ¡Ah!... el tambor. ¿Y usted qué toça? Nic.

Clo-cló Yo toco el bombo, los timbales y los plati-

(Admirado.) ¡Caramba!... ¿y no se fatiga usted? Nic.

Clo-cló ¡Quiá!... Tengo mucha resistencia.

Sin embargo, tantos instrumentos a la vez... Nic. (Acercándose a ella y mirándola significativamente.)

Son muchos instrumentos... caray .. los platillos... la caja... el bombo...

Clo-clć (con ridicula coqueteria.) ¡Caballero!... ¡No me mire usted así!...

Te subyugo, ¿verdad? Nic.

Clo-clo (Bajando los ojos.) ¡Ay... no lo sé!

¡No lo sabe!... (Transición. Se aparta.) Bueno, es Nic.

un bombo en toda regla.

Lot. (Que está bromeando con las otras muchachas.) Y

usted, ¿qué toca, señorita?...

Yo?... El parche.. Naná

(Contoneándose y acercándose lentamente a Naná.) Lot. ¿El parche?... ¿Dice usted que el parche?

Sí, señor, el parche. (En este momento Lotario la Naná pellizca y Naná lanza un grito) ¡Ay!

(Con scritud.) ¿Qué es eso, Lotario? Nic.

Lot. Nada, tío... No he sido yo... Ha sido el par-

che.

Nic. Silenciol... Te prohibo esas expansiones ..

prematuras. Además, observo con dolor que

no sabes tratar a las damas.

Lot. Tiol...

Nic. | Cállate!... A las damas se las piropea, se las

galantea, se las pasea... pero no se las par-

Cloció Y se las convida a tomar algo.

Todas ¡Si, si!

Nic. (sorprendido.) ¡Calla, pues es verdad!... Ahí

tiene usted un detalle en el que no había yo caído... Ah, pero no quedara por mí... Tomaran ustedes cuanto quieran, un ponche...

una limonada... un helado...

Todas (Palmoteando con alegría.) Eso, eso!...

Nic. La cuestión es refrescar... (A Clo-cló.) Ustec?,

señorita bombo, ¿qué refresco prefiere?
¿Yo? Un bistek con patatas. (Algazara general.)

Todos Ja, ja, ja!

Nic. (Entusiasmado.) |Soberbiol... |Formidable!...

¡Toda la orquesta es para mí esta noche!..

(Gritando.) A ver!... Camareros!...

Lot. (Feercandose.) Tiol...; La rama colateral tiem-

bla de indignación!

Nic. Mira, o te callas, o te separo del tronco.

Música

Nic. Para empezar la fiesta.

Todas ¿Qué quiere usted hacer?
Nic. Quiero formar la orquesta.

Todas Pues hay que obedecer.
Nic. Usted tocará el hombo

tú toca el saxofón... Y usted ¿qué pito toca?

Nic. Yo toco el violón.

Señoritas Al son de una marcha brillante que el viento al correr llevará,

que el viento al correr fievara, la orquesta gentil y arrogante triunfarà, triunfarà, triunfarà.

Nic. Y el triunfo será resonante

cuidando de la ejecución.

:Precaución!

Señoritas { Lot. Nic. Señoritas { Lot. Nic.

Precaución!

[Atención!

¡Atención!

Y afinación. Una marcha siempre alegra si es la marcha de la suegra, que se marcha por no ver a su yerno padecer. Pero hay otra que aun prefiero v es la marcha del casero que el recibo va a dejar y se marcha sin cobrar. Si es la marcha candenciosa suena grave y armoniosa, recorriendo la ciudad con severa majestad. Y acentúa

Todos

Nic. Todas Nic. Todas Nic. ¡Animo en esa orquesta! Ahora lo va usté a ver. Hay que seguir la fiesta. Hasta el amanecer. Para que salga todo con más animación,

yo de instrumento cambio y tocaré el trombón.

su armonía una extraña poesia que es un eco turbador de tristeza y de dolor. Señoritas

Nic.

Es esta la orquesta de damas

que obtuvo el gran premio de Abril y nunca ha existido una orquesta más gentil, más gentil, más gentil.

Y ya que no piensen vencerla

cantando con este trombón.

Precaución! Discreción! Lot. Atención! Lina Atención! Todas Nic.

¡Ahí va el trombón!

(Al terminar el número, quedan formando grupo. Todas las muchachas rodean a Nicolás; unas se le cuelgan del cuello, otras se le sientan en las rodillas haciéndole caricias. En la puerta del cenador aparecen Lina y Marcelo hablando en voz baja.)

ESCENA VIII

DICHOS, LINA y MARCELO

Hablado

Clo-cló

¡Ay! Si todos los jóvenes fueran como us-

¿Verdad que sí?... Nic.

Es usted muy simpatico! Margot

Y muy guapo... Totó Y muy inteligente. Mimi Y muy elegante. Naná

Y además nos va a convidar a todas a Clo-cló

cenar...

Sí, sí... Todas

¿Por qué no llaman a Lina?... Mimí

¿Quién es Lina? Nic. Lina es la directora! Lulú

La directora... ¿y es guapa?... Nic. Pchst!... ¡Regular!... Demasiado delgada. Clo cló No vendrá porque está cenando con un Margot

amigo... Un oficial, vienes...

¿Un oficial?... ¡Tío, es él!... Lot. ¿Por qué no la llaman? Nic.

No... Ahora no se la puede interrumpir... Clo-cló (A Lotario.) Es verdad... Ahora... no se la Nic.

puede interrumpir...

(Aparecen en la puerta del cenador Lina y Marcelo.)

Lina ¿Quiénes son?

Marc. Esos dos... Procura alejarlos de aquí.

Lina ¡Ah! Ya comprendo...

Clo-cló (Viendo a Lina.) Ya se acerca la directora...
(Volviendo la cabeza y al ver a Marcelo.) ¡Tío, tío!...

Es el amigo...
Qué amigo?

Lot. El amigo de Carlos... El otro no puede estar

lejos...

Todas ¡Lina, Lina!

Lina. Ya voy... ya voy... (Marcelo vuelve a entrar en el

cenador.) (Yo haré que se larguen.)

ESCENA IX

DICHOS, menos MARCELO

Clo cló Oye, Lina... Nos convidan a cenar...

Lina Pero yo ya he cenado.

Clo-cló
Toma, y eso qué importa...; Cenas otra vezl
Nic.
Es verdad... Tiene razón la pollita... Puede
usted repetir...

Lot. (Hay que preguntarla por Carlos.)

Nic. (Déjame.) Lina No es posible...

Nic. ¡Ah! Está usted con... con algún amigo...

Lina Justamente.

Lot. Un oficial, vienes... ¿verdad?

Lina En efecto...

Lot. Nic.

Nic. Y no hay ningún otro oficial, con ese ofi-

cial?...

Lina No... Estamos los dos solos... Yo no suelo

cenar a solas más que con uno ..

Nic. ¡La directora no tiene tanta resistencia

como la del bombol... (¡Tío! Nos engañan.) (Yo lo averiguaré.)

Lina. (A Clo-cló) ¿Quiénes son estos espantapája-

Clo-cló Calla, chica... Deben ser millonarios...

Nic. Te parece bien la directora?...

Lot. ¡Pchs!... ¡No está mal!...

Nic. Voy a hablarla para eso del entrenamien-

to...

Lot. Para eso es mejor la del bombo.

Nic. Tienes razón... Me guardare la directora

para mi...

Lot. Pero... tío!..

Nic. Sobrino!... Me parece un sueño, pero te aseguro que me siento con fuerzas para dar

nuevas ramas al árbol de mi dinastía...

Lot. Pues era lo que me faltabal

Nic. Hijas mías... La cena nos espera!

Todas | Eso, eso! A cenar! (Todas salen con Lotario.)

Nic. (A Lina.) Usted nos acompañará unos instan-

tes...

Lina (A ver si los puedo alejar.) S.... pero unos

instantes nada más...

Nic. La espera a usted... su... amigo...
Lina Sí, señor... mi amigo y el champagne...
Nic. (Redexivo) ¿El champán?... ¡Hombre

(Reflexivo) ¿El champán?... ¡Hombre, no me había acordado del champán!... (Transición.) Bueno, hoy aumento mi dinastía. (Mu-

tis animado.)

ESCENA X

CARLOS y MARCELO

Marc. (Se asoma a la puerta del cenador.) Se fueron! Este es el momento... Carlos... Carlos .. El

campo ha quedado libre...

Carlos ¿Se han ido ya?... Marc. Sí... Hay que aprovechar la ocasión... Mar-

chémonos...
Vamos... (Al ir a salir de escena retrocede.) Ah!...
mi mujer!...

Marc. La Princesa!

Carlos Salgamos por allí...

Marc. Imposible... Por allí nos verían... Escondá-

monos en el cenador otra vez...

Carlos ¡Qué conflicto!...

Marc. Si no tenía más remedio...

(Entran en el cenador.)

ESCENA XI

ELENA y FEDERICA

Princesa!... ¡Esto es una soberana locura!... Fed.

Elena Mejorl

Nos exponemos a un escándalo... Fed.

¿Qué me importa? Es preciso que yo en-Elena cuentre a mi marido... Necesito una explicación... ¿Tú sabes de cierto que ha venido

aqui?...

Fed. :Eso creo!

Elena Te lo aseguró mi primo?...

Fed. Sí, señora... El los oyó decir que tenían preparada aquí una fiesta con artistas viene.

¡Vienesas! Qué harán esas mujeres para vol-Elena

ver locos a los hombres...

Fed. Eso me pregunto yo también...

Abandonarme así la noche de mis bodas... Elena

Es horrible!...

Señora... por Dios... Fed.

Elena Sí, sí... No puede ser otra la razón... Y nece-

sito que me lo diga, oírselo de sus labios...

Señora... Estos militarotes, no comprenden Fed. más amor que el del Cuerpo de guardia, con vino, canciones, tabaco y baileteo ... Es

posible que le haya dado miedo...

Miedo de mí? Elena

No. De él... los oficiales acostumbrados a la Fed. vida de campaña... necesitan estar rodeados

de aventuras... de artistas alegres.

Elena ¡Qué tendrán esas mujeres para dominar-

Fed. ¡Ayl ¡Si yo lo supiera!...

ESCENA XII

DICHAS y LINA

(Entra corriendo.) Ya le di esquinazo... Creí Lina

que no me soltaba. Ah! (Viendo a Lina.)

Fed.

Elena ¿Quién es?

Fed. Una de esas artistas...

Elena ¡Es bonita! Oye... Yo quiero hablar con

ella...

Fed. Pero señora...

Elena Nadie nos conoce. ¿Por qué no? Señorita...

(A Lina que se dispone a entrar en el cenador.)

Fed. (Aparte.) ¡Qué locura!

Elena Quisiera hablar con usted unos momen-

tos...

Lina Estoy a sus órdenes...

Elena Es usted artista .. ¿verdad?

Lina Soy la directora de la orquesta de damas

vienesas...

Elena [Ah! Es usted vienesa!...

Lina A la vista está...

(Federica la mira con los impertinentes, agresiva.)

Elena Tenia grandes deseos de conocer a las artis-

tas que suelen venir de Viena...

Lina Dentro de unos instantes reanudaremos el concierto y tendrán ustedes ocasión de oir-

nos...

Elena Yo preferiría hablar con usted...

Fed. (Princesa, por Dios.)

Elena Si... me han dicho tantas cosas de las mujeres vienesas... Son tan lindas, tan elegantes,

tan distinguidas...

Lina Bah! Hay de todo como en todas partes...

No, no... Además tienen el secreto de enlo-

quecer a los hombres.

Lina Sí, pero la locura de hombres es pasajera...
Todos curan, y cuando vuelven a estar cuerdos, se van... Las vienesas somos tan desgraciadas como las otras, cuando nos

enamoramos.

Elena ; Ah!... Está usted enamorada...

Lina Lo estuve ..

Elena Ahora me e

Ahora me es usted más simpática...

Lina ¿Por qué?

Elena Porque ha estado usted enamorada y debe haber sufrido... Yo también lo estoy y su-

fro...

Lina ¿Usted? ¡Si no es posible! En cuanto usted se lo proponga, vuelve loco al hombre que

quiera...

Elena ¿Yo?

Con esa cara, con esa distinción, con esa Lina

elegancia...;coser y cantar!

:Usted cree!... Elena Estoy segura... Lina

Dios mío! Pero si no sé... Elena

¿Que no sabe usted ser coqueta?... ¡Pero si Lina eso lo sabemos todas!... No nos lo enseña nadie, y, sin embargo, parece que hemos

tenido profesor ...

Sí, sí. Yo la necesito a usted... Es necesario Elena que seamos amigas... muy amigas. Usted

me aleccionará...

Lina Es usted muy linda y muy buena... Merece

usted que la quieran...

Verdad que si... Elena

Lina Yo estoy aquí siempre... Cuando usted me

necesite, pregunte por Lina...

|Señora! |Señora! Fed.

Elena ¿Que pasa? Fed.

(El gran duque y el conde Lotario.) Elena Dios mío!

Lina ¿Qué sucede?

Es preciso que nos ocultemos... Se acercan Elena

unas personas que no queremos que nos

¡Bah! Eso es fácil... Entren ustedes en este Lina

cenador...

(Entran en el cenador primera izquierda. Cierran.)

Vendrá usted a hacernos compañía... Elena Lina En cuanto tenga unos instantes libres.

Pronto, pronto... que vienen... Fed. (Entran en el cenador Elena y Federica.)

ESCENA XIII

LINA. En seguida NICOLÁS

Lina No quieren que las vean... Los otros son personajes de la Corte... Todo esto es muy extraño... Pero ella es muy simpática...

Nic. ¡Al fiu!

Lina (El personaje.)

¿Ha acabado usted de saborear los postres Nic.

con su amigo?

No, señor, aun no he tenido tiempo... (¿Si Lina yo pudiera averiguar quien es?) Pues ya no la suelto a u-ted... Nic. Diga usted... Es verdad que es usted un Lina

gran personaje de la Corte... Ahl ¿Lo sabe usted?... Pero es preciso guardar el secreto... Yo estoy aquí esta noche de incógnito...

X qué empleo tiene usted en palacio?... Bastante bueno... Soy el portero mayor... Ah! Pues ya tendrá un sueldecito...

Y manos sucias. Nic.

Nic.

Lina Nic.

Lina

Nic.

Lina

Nic.

Lina

Nic.

Lina

Nic.

Lina

Nic.

Lina

Nic.

Y el joven que viene con usted... ¿está tam· Lina bién empleado en palacio?

Si... Es el Jefe de la rama colateral... Nic. Lina ¡Vaya un cargo raro!... Y eso... ¿es muy im-

portante? Însustituíble. Sin esa rama, no habría disgustos. Pero necesitamos que exista para

que los haya.

ıAh! Ya ve usted que somos gente gorda. Sí, señor, sí.. jy no sabe usted cuánto me alegro!... Porque quiere decirse que si necesito algún favor en palacio, ustedes me lo

podrán conseguir.

Un favor... Y ciento... Y mil... ¿Qué quiere usted?... ¿Una condecoración? ¿Una lotería? ¿Un estanco? Lo que usted quiera... ¡Ah! Lina... Lina... Qué no haría yo por usted...

¡Jesús, qué inflamable!...

Es la juventud que vuelve... Es la sexta juventud que he inagurado esta noche .. Daría cualquier cosa por cambiar mi situación y correr el mundo con usted... Nos entenderemos muy bien. Todo irá como una seda,

Lina.

Tendría usted que aprender a tocar algo... Pero si sé... janda ésta!... Yo soy como Federico el Grande, como Fernando VII... ¡Toco la flauta a la perfección!

¿Es posible?...

¡Y qué dúo formariamos! ¡mientras usted tocaba el violín, qué picados haría yo en la flauta, qué fermatas, qué monerías!... oh!...

Lina No lo creo...

Nic. ¿Que no?... Diga usted que no me he acordado de traer la flauta conmigo... Si la llego-

a traer...

Lina Por eso no lo deje usted... Aquí hay una...

Nic. De veras... Venga... Venga...

Lina Tome usted...

Nic.

Nic. Ahora verà usted lo que es arte... ¡Prepara-

dos! A una... a dos...

Música

Nic. Esto es tocar como usted puede ver. Lina Flautín mejor no se puede soñar.

Nic. Así el canuto hay que coger.
Lina Procure usted no exagerar.

Nic. Yo nunca pierdo mi porte gentil, que es talismán de fortuna y amor.

Lina Pues ni buscado con candil

¡usted es todo un profesor! Y ni buscado con candil

tendrá usted otro profesor. Ahora un pizzicato en el violín.

Lina Plin, plín.
Nic. ¡Más chiquitín!
Lina ' Plin, plín.
Nic. Ahora está bien.

Por fin.

Mientras yo sonrio con mucha finura y hago con la flauta filigrana pura.

Vaya un par de artistas para interpretar a Weber y a Chopin,

a Weber y a Chophi, a Wagner y a Mozart.

Si a un concurso en Viena los dos vamos

¡vamos! ¡vamos a tenernos que callar!

Nic. Si una mujer da conmigo lección.
Lina Le gustará y llegará a enloquecer.
Nic. Pero hay que andar con precaución.

Lina Según la clase de mujer.

Nic. A las solteras las cuesta aprender, muchas casadas ya saben tocar.

Los dos Y las viuditas dan lección sin la menor dificultad.

Nic. Yo la flauta enseño de una a dos.

Lina ;Por Dios!

Nic. Lina Nic. Lina Nic.

La hora mejor. ¡Qué horror! Y la mujer. Mujer.

Los dos

Cuando me detengo dice suspirando: ande usté, maestro, siga usté tocando. Vaya un par de artistas para interpretar a Weber y a Chopin, a Wagner y a Mozart.

etc., etc.

(Al terminar el número entran Lotario y las señoritas de la orquesta.)

ESCENA XIV

DICHOS, LOTARIO, LILI, MIMI, FIFI, TOTÓ, MARGOT, CLO-CLÓ, NANÁ V LULÚ

Habiado

Lot.

¡Horror!... ¡Una testa coronada haciendo de murguista! (Las señoritas suben al kiosko con Lina.

Nicolás se deja caer en una silla jadeante.)

Nic.

Sobrino, no conoces la historia... Todos los grandes monarcas tocaban la flauta antiguamente.. En cambio ahora tocan el violón...

Lot. Nic. Pero... ¿y el trono?

Calla y entiéndete con la de la caja... Te la cedo... Yo me quedo con el bombo y la di-

rectora... Lot.

¿La de la caja? Valiente regalo... ¡Una mujer que no gana más que dos cincuenta!

Nic.

Dos cincuenta... Qué imprudencia... Pagar tan mal a una persona que tiene la caja... Y aun se quejarán si hay un desfalco... (Poco a poco se ha ido llenando la escena de público. En este momento aparecen en la puerta del cenador Carlos y Marcelo que se disponen a escapar disimuladamente.)

ESCENA XV

DICHOS, CARLOS, MARCELO, en seguida ELENA y FEDERICA

Marc. Salgamos... Ahora podemos confundirnos con la gente...

Carlos Vamos... (Al propio tiempo salen Elena y Federica,

que se encuentran con ellos frente a frente.)

Elena ¡Carlos! Carlos ¡Mi mujer!...

Nic. Toda la familia real!...

Música

Buenas noches! Nic. Lot. (A Carlos irónicamente.) Carlos ¡Nos pescó! (Aparte.) Marc. Fed. ¡El señor! (A Elena.) ¡Nos sorprendió! (A Federica.) Elena Fed. ¡Qué decimos! Carlos :Mala suertel Marc. Nic. Otra vez nos reunimos! Lot. Fed. Qué dirá. Elena :No sé qué hacer! Carlos Malos vientos corren ya. (A Marcelo.) (A Carlos.) Claro está. Marc. Fed. Qué conflicto. Qué dolor. Lot. El escandalo va a ser. Nic. De los que hacen sensación. Nic. Si esto llega a trascender. Lot. Elena ¿Qué dirá nuestra nación? Fed. Elena (A Carlos. Con sorna.) No creí Fed. Nic. verlo aquí, ni lo pude sospechar. Lot. Pues pensé que ahora usted descansando se hallaría ya.

Elena

Los cuatro

Indispuesto le creía, mas sin duda me engañé. Y es inmensa mi alegría,

pues por suerte me equivoqué. No es culpa mía.

Solo me hallaba

cuando llego hasta mi oido un vals de ensueño

que en mí despertaba recuerdos siempre queridos.

Con sus cadencias trajo a mi mente ecos de días mejores,

horas de dicha, cantos de gloria, de fe, de patria y de amores.

No crei, verlo aqui.

Ni lo pude sospechar. etc., etc.

Dé usté el brazo à la Princesa que nos pueden reconocer.

(Aparte a Carlos. Carlos se inclina lentamente y luego va a ofrecer el brazo a la princesa Elena. En el momento en que el cortejo con cierta solemnidad se dispone a salir, la orquesta de señoritas, colocadas en el kiosko, comienzan a tocar. Al atacar el vals, Carlos se detiene Los demás le imitan y escuchan la melodía del vals, complacidos primero, en-

tusiasmados después.)

Escuchad, ¿no es un encanto las dulces cadencias del valsº...

Sus notas alegres inundan de placer;

invita su ritmo a soñar .. Es de amor la melodía.

Las piernas bailándome están.

Marc. Lot.

Como sigan las chicas tocando, de seguro me pongo a bailar. (Comienzan a bailar. Lotario con Federica.)

¡Ven, ven, me dice; ven, por favor! Yo soy la vida, soy el amor.

(Lotario cede la pareja a Nicolás. Varias parejas bailan al fondo de la escena.)

No me abandones, ven junto a mí. Tú me perteneces. Huye de aquí.

Carlos

Elena Fed. Nic. Lot.

Fed. Nic. Lot.

Carlos

Elena Lot.

Elena Fed. Carlos

Nic. Carlos Carlos Marc.

Cierr o los ojos para soñar por caridad

que no he tú ya has perdido la libertad. No sigas el eco de esa canción.

Marc. Carlos Marc.

Ella es la vida y es la pasión.

Cierr o los ojos para soñar por caridad que no he tú ya has perdido la libertad.

(Carlos baila con Elena. Salen Pancracio y Pendolin, de frac, e indican a los concurrentes que aquelios personajes son la familia real. I ina desde el kiosko ve a Carlos bailando con la Princesa, deja el violín, baja decididamente y cogiendo a Carlos de un brazo, dice:)

Lina ¡No, este hombre es mío!

> (Y baila con él alegremente. Elena, avergonzada, queda en primer término izquierda. Nicolás, al ver lo que ocurre y oir al pueblo entonar el himno, dice a

Carlos.)

¡Nos han reconocido! ¡Dé usted el brazo a la Princesal (Y comienza el desfile de la familia real por entre la calle que forman los concurrentes.)

Mezclándose con el pueblo la estirpe gran ducal, estréchanse más los lazos de amor y lealtad. Salud al noble Duque, modelo de virtud. ;Salud a la Princesa y al Principe, salud!

(Al pasar Carlos junto a Lina, que está al pie de la escalera del kiosko, se detiene y mira amoroso a la violinista v ella exclama.)

¡Casado! ¡Su marido!

(Los concurrentes vuelven a bailar.)

¡Carlos, el Príncipe!

(Se dirige al kiosko y, al tratar subir la escalera, cae desvanecida.)

> Ven, ven, nos dice; ven, por favor. Yo soy la vida, soy el amor.

(Los concurrentes, al ver a Lina desvanecida, dejan de bailar y acercándose la miran con curiosidad.)

Nic.

Todos

Lina

Coro

Lina

Todos

(En el suelo. Con supremo dolor.) ¡Ven, ven, me dice! ¡Ven, por favor!...

(Hablado, con resolución.)

¡Esto no es nadal ¡A bailar! ¡A bailar! (sube al klosco y dirige la orquesta con gran excitación.)

Yo soy la vida,

soy el amor.

Ven, ven, nos dice; ven, por favor. Yo soy la vida,

soy el amor.

(Telón rapido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Gabinete particular de la princesa Elena, con puertas practicables a los costados. Al foro gran arcada, sin puertas, cubierta por cortinajes que juegan a su tiempo, dejando ver una segunda habitación, especie de tocador o "budoir» elegantemente amueblado.

Al levantarse el telón, Lina y las señoritas de la orquesta, están adornando de flores la habitación, haciendo gestos mímicos al comp s de la melodía. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LINA y las SEÑOR!TAS DE LA ORQUESTA

Música

(En la partitura.)

Hablado

Lina Estas habitaciones no las va a conocer na-

die.

Totó Verdaderamente era viejo todo lo que había

en el palacio.

Mimí Y triste... Totó Y demodé...

Lina Ahora parecerá un nido de amor...

Clo-cló (Suspirando.) ; Ay!

Totó ¿Qué?... ¿Suspiras?.. ¿Tienes hambre?

Clo-cló Tú lo has dicho... ¡Hambre! Hambre de amor...

Naná Pues busca un parroquiano que te convide...

¡No caerá esa breva! (Todas rien.) Clo-cló

Lo que yo no comprendo es la conducta de Mimí

Lina...

¿Por qué? Lina

A ver! Te quitan el novio y ayudas a tu Totó

rival!...

¡Qué quieres! Carlos ya no era mi novio... Lina

Conservaba de él un lejano recuerdo... Ahora le he visto casado y dispuesto a hacer locuras como siempre... Es posible que yo hubiese logrado arrancarle de los brazos de su mujer, pero... yo no hago esas cosas .. Ade-

mas, mi capricho por Carlos pasó...

¡Si, sil ¡Otra te queda dentro! Clo-cló

Γe juro que no... Me satisface más ver con-Lina tenta a la Princesa... Es la mujer que con-

viene a Carlos... Conmigo no sería feliz...

Con ella lo serán los dos.

Mimí ¡Qué corazón tienes!...

Ca... Ya no... Pero soy muy buena chica. Lina

Naná Oye, ¿y tú estás segura de que no nos han

visto entrar en palacio?

Segurísima, hace ocho días que vengo yo; Lina la Princesa me espera en la puerta del jar-

dín, entramos en estas habitaciones y no se

entera un alma.

Y... ¿la has aleccionado bien? Clo-cló

Es una profesora... Ya veréis cómo vuelve Lina loco a Carlos. Es posible que a estas horas

esté ya haciendo números por ella.

¿Ves cómo lo sientes? Totó

No... Yo he nacido para la vida errante. En Lina esta jaula, por bonita que sea, me moriría

de hastio.

Cio-cló Yo también me moriría... pero de vieja.

Todas Ja, ja, jal

Lina Ahl La Princesa...

ESCENA II

DICHOS y ELENA, primera izquierda

Todas

(La hacen una reverencia.) ¡Princesa!.. (Habla y se muevo con gran desenvoltura, dejando ver Elena que entre la muchacha tímida de los anteriores actos y la actual mujer, ha habido un cambio radical. Riebromea, habla con aplomo y seguridad y coquetea. Amigas mías... ¡qué agradecida os estoy a todas.!.. Realmente estas habitaciones no hay quien las conozca. Parece que han entrado aquí las hadas...

¡Bah! Lo esencial es que logremos lo que Lina nos hemos propuesto.

Elena Qué buena es usted. Y el caso es que comenzó usted por serme muy antipática...

Lina Y yo por cdiarla a usted con toda mi alma... Cuando la ví a usted baitando con mi mari-Elena do, hubiera querido decirla a usted las palabrotas peores... ¡Pero como no sé decirlas!...

Lina Yo sí que las sé.. Pero no me atreví... Elena ¡Qué gran idea tuve al ir a suplicarla a usted que me ayudase a conquistar el cariño

de mi esposol

Yo accedí, porque veo que le quiere usted Lina tanto...

Elena Es verdad... pero usted también...

Lina No... Lo mío fué un capricho que pasó para no volver...

Lina Hablemes de lo que importa... Ha hecho usted lo que yo la dije?

Elena Al pie de la letra. No le he dirigido ni un reproche.

Lina Muy bien.

Elena Me ha visto siempre de buen humor, risueña, indiferente, hablándole como si fuera uno de tantos empleados de palacio.

Lina Magnifico... ¿Y él?

Elena ¡El!... Al principio le ví que se a-ombraba... Lina :Clarol

Luego observé que le intrigaba mi conducta. Elena

Lina Perfectamente...

Después comenzó a mostrarse impaciente. Elena Lina Muy bien, muy bien...

Elena Y ahora le veo nervioso... Lina Admirable. Mi plan no falla.

Elena ¿Está usted regura?

Segurísima... Pero debe usted preparar al Lina gran Duque para que sepa lo que tiene que hacer.

Elena No es preciso. Papá me ha dado carta blanca... A propósito, Aquí viene.

Pues vámonos... Conviene que no nos vea... Lina Ahi... Ahi... En mi tocador... Ahi no entra Elena

nadie...

(Haciendo una reverencia.) ; Princesa! Todas

Gracias, amigas mías, gracias... (Vanse Lina y Elena las Señoritas por el foro.)

ESCENA III

ELENA; en seguida NICOLAS, primero derecha

Elena ¡Lo veo y no lo creo aún! ¡Sería tanta felici-

(Alegremente.) ¡Hola, buena pieza! ¿Qué... estás Nic. contenta? ¿Se ha hecho por fin cuanto tu

querías? Sí, papá, sí... Y no sabes lo que te lo agra-Elena

No dirás que no soy complaciente. Has vuel-Nic. to la casa patas arriba, has cambiado los muebles y los cortinajes, has destruído toda la severidad que reinaba aquí y desde hace ocho días no llegan a palacio más que pedidos y facturas que me envían desde todos los hoteles de ventas de mis estados... A ver cuándo acabas... ¿eh?

No te importe, papá. Ahora es cuando estoy Elena segura de reconquistar el cariño de mi esposo...

(Entre sorprendido y curioso.) ¡Caray! ¿Ahora?... Nic. Te lo juro!... Está muy cambiado... Noto Elena que su interés hacia mí crece.

¿Que crece? Nic.

Nic.

Elena Yo lo comprendo.., Al principio no le gus-

té...; Era tan ignorante!

¿Ignorante tú? ¿Tú que has tenido cinco Nic. maestras que te lo han enseñado todo?...

Hasta la ortografía?

Elena Pero no me enseñaron la manera de agradar a mi, marido... Afortunadamente he tomado

lecciones... Y te han dicho que llenando la casa de muebles era hombre al agua, no? Bueno,

mujer, bueno... Pues mira luego te enseñaré las facturas... En ocho días un dineral.

Elena No te importe, papá. El dinero es el nervio

de la guerra...

Nic. Ya lo sé. Precisamente, necesitaba yo com-

prar cañones... Los que tenemos son estrechos y largos, y ahora se usan anchos y cor-

tos...

Elena ¡Bah!... volverá la moda...

Nic. Veo que lo has variado todo... todo.

Elena Y todavía tengo que traer otras cosas... Tú

me das permiso, ¿verdad?

Nic. Si, hija mia... puedes cambiar cuanto se te

antoje... menos el ministerio, que ya sabes

que es neutral.

Elena Gracias, papá; y si ves a Carlos...

Nic. Descuida... Buen humor, cara de risa, indi-

ferencia. Ya sé, ya sé.

Elena ¡Eso, eso!

Nic. (Al salir.) ¡Pobre hija mía! Porque quién la dice que lo de su marido es... una cosa... una cosa... ¡vamos!... ¡que no tiene cura!... (vase primera derecha.)

ESCENA IV

ELENA, luego CARLOS

Elena (Viendo salir a su padre.) Este es el momento

para hacer los últimos preparativos .. (Dirígese precipitadamente al foro. Al ir a descorrer el cortinaje entra Carlos por la primera izquierda, Elena se detiene.)

Princesa! (Primera izquierda.)

Carlos ; Princesa! (Primer (Sorprendida.); Ah!

Carlos Perdone usted si vengo a molestarla...

Elena (Recobrando la serenidad y hablándole con gran cortesía, pero con indiferencia afectada.) ¡Toma! Si es usted... me había asustado... ¿Bu-ca usted a

alguien?

Carlos (Un poco desconcertado.) Sí.. Deseaba hablar al

gran du que. Quisiera conocer su decisión... Aún no sé si debo partir o permanecer aquí.

Elena Ay! Pues no me ha dicho nada... (con inge-

Carlos (Más desconcertado) Cómo!... no... eno ha dicho nada?

Elena Ni una palabra. (Transición.) ¿Y qué... le agra-

da a usted este país? Esta mañana no ha montado usted a caballo.

(Malhumorado.) No... No estaba de humor... Carlos

Hace unos días que ando de mal humor. Ha hecho usted mal. Hacía una mañana

Elena espléndida. Hemos estado paseando dos

Carlos ¿Con... con el gran duque?

Elena No... Con mi primo Lotario... Es muy simpático... Yo me río mucho.

(Estallando.) Parece mentira! Carlos

¿Por qué? E.lena

Carlos Porque es un idiota.

Elena Ca... No lo crea usted. Hará un marido ideal.

Carlos Que hará un marido...

Elena :Ideal!

Ya lo había oído. Pero observo que en usted Carlos

se ha operado un cambio...

Elena Eso le parecerá a usted. Carles No, no... La veo a usted ahora tan diferente

de lo que imaginaba.

Elena Ilusiones, amigo mío. Piense usted que antes de nuestro matrimonio tuvimos pocas

> ocasiones para hablar y después de casarnos... no hemos tenido ninguna.

Carlos No es culpa mía. Desde hace ocho días pro-

cura usted evitar mi presencia... Elena Bah! Es que no quiero ser indiscreta.

Carlos Elena... usted me desprecia.

(Rie.) ¿Yo?... Elena

Carlos Si, si. No pretendo atenuar mis faltas. Yo la he hecho a usted una ofensa... Merezco to-

dos los castigos.

Elena Vamos, vamos, no hay que exagerar.

Carlos Sí, Elena, sí... Es preciso que yo explique

a usted lo sucedido.

Elena No... Eso sí que no... Lo sucedido está bien claro. Nada de lo que hay aquí le gusta a usted... ni el país, ni el palacio, ni la mujer. Y es natural que haya usted buscado su distracción acostumbrada en los restaurants de noche, en los valses vieneses... y en las señoritas que tocan...

Carlos La juro a usted que esa mujer...

Elena (Atajandole.) Es encantadora... Le felicito a usted.

Carlos Pero...

Elena Perdone usted... tengo gente en mi tocador

y debo recibirla. Hasta luego. (se despide co-

quetamente.)

Carlos (Hace un movimiento para seguirla; luego se detiene, dando una patada en el suelo.) Esto es demasiado...

¿Le soy indiferente o está interesada por mí? ¡Ah, nol.. Yo no puedo seguir más tiempo en esta incertidumbre... Es preciso acabar... ¡Ah! El gran duque. (yténdole entrar.)

ESCENA V

DICHOS, NICOLAS, y LOTARIO, primera derecha

(Mi yerno.)

Lot. (|El inútil!) (Pausa.)

Carlos [Alteza!

Nic.

Nic. (Sonriendo con afectación.) Hola... ¿Qué hay,

amigo mío?

Carlos ¿Ha pensado usted lo que le dije?... ¿Debo

partir o quedarme?...

Nic. (Aparte.) (Y dale con la manía.) Pues... hombre, la verdad... yo por mí... (Transición.)

Mira, mañana hablaremos.

Lot. ¿Por qué mañana?... Ahora, ahora mismo...

Nic. A callar!

Carlos Este caballero tiene razón... Además, yo me impaciento... Todas las mañanas hago la maleta y todas las noches tengo que des-

hacerla.

Nic. Repito que hablaremos mañana...

Lot. Pues yo insisto en que debe ser ahora... Hay

que pensar en la víctima, en esa pobre Princesa que necesita una reparación urgente...

Nic. Silenciol

Lot. Sí, señor... Y para esa reparación estoy aquí

yo...

Nic. Pero... ¿te quieres callar?...

Carlos ¿Usted?... (A Lotario.)

Lot. Sí, señor, yo... Acabo de hacer una proposición a mi tío, proposición que a usted no le importa. . pero que se la diré porque sé que le será a usted desagradable... He pedido la

mano de mi prima.

Carlos (Indignado.) ¿Que usted ha pedido la mano

de mi mujer?

Lot. ¿Su mujer? Usted tendrá que imitar a Napoleón... o la repudiación o el divorcio... lo

ordena la ley Pragmática.

Carlos Elena no puede casarse con un fantoche...

Lot. (Indignado.) ¿Qué es eso de fantoche?...

Nic. (Interviniendo alarmadisimo.) No... cuestiones no... Lot. (Haciendo una transición y tranquilizándole.) No

tema usted, tio... La rama colateral no se

resiente por esas pequeñeces...

ESCENA VI

DICHOS y PENDOLIN, primera derecha

Pen. (Que entra precipitadamente.) ¡Señor!... ¡Señor!...

Nic. ¿Qué ocurre?

Pen. ¡Una cosa extraordinaria!... Dicen que... que en palacio... ¡en palacio!... han entrado se-

cretamente unas artistas vienesas...

Todos ¡Vienesas!... Pen. Sí, señor...

Carlos (Es Lina.) (Asustado.)

Nic. (Esponjándose.) (Es el bombo.) Lot. (Atueándose el bigote.) (Es la flauta.)

Pen. ¿Qué se hace, señor?

Nic. ¡Calma, calma!... ¡Pendolín!

Pen. (Inclinándose.) Señor...
Nic. Está bien.

Pen. (Asombrado.) ¿Cómo?

Nic. Que está bien... Retirate y no te preocupes

de ese asunto...

Pen. ¿No las arrojo a la calle?

Nic. De ningún modol... Yo adoptaré una reso-

lución... Retirate...

Pen. Señor... (Vase.)

ESCENA VII

NICOLAS, CARLOS y 1 OTARIO

Carlos (:Viene a buscarme!)

Carlos (¡Viene a buscarme!)
Nic. (¡Traigo a un bombo de cabeza!)

Lot. (¡Tengo loca a la flauta!)

Lot.

Nic.

Lot.

Nic.

(Pausa. Se miran y rien.)

Nic. (¡Si yo pudiera echar a estos gansos!...)

Carlos (¡Si yo pudiera escaparme... porque no hay

duda, es Lina!)
(¡Quien me sigue es la flauta!)
(¡Me anda buscando el bombo!)

Música

Los tres Sin temor a los peligros en palacio ha penetrado,

porque la he sugestionado con la fuerza del amor.

Lot. Una flauta no repara por seguir a quien adora.

Nic. Cuando un bombo se enamora

debe ser de lo peor.

Carlos Quiero verla, quiero hablarla, quiero que se olvide de que un loco fuí, quiero amante contemplarla

y adorarla, si amorosa vuelve a mí. A que venga no me espero,

quiero que se salve así.

Quiero verla, quiero hablarla, de sus labios escuchar el sí, y en voz baja ponderarla

mi amoroso frenesi. A que venga no me espero,

A que venga no me espero quiero

que lo note en mí. Si entre llamas arde prisionero de ese bombo seré yo el bombero,

quiero
que se salve así.

Del amor sintió la llama
y es un bombo que se inflama

y es un bombo que se inflama, y hasta el parche le peligra con el fuego destructor.
Y me bastan las señales, para ver que en casos tales son terribles en un bombo los estragos del amor.
Quiero hablarla, verla quiero

apagar el rojo fuego que encendí, y del bombo ser bombero,

ya que el bombo se achicharra y es por mí.

¡Eso quiero! ¡Si!

Sí! Sil

(Al final del primer couplet se escapan disimuladamente Carlos y Lotario. Al terminar el segundo, ve Nicolás que le han dejado solo y hace mutis corriendo.)

ESCENA VIII

LINA, ELENA y CLO-CLÓ

Hablado

Lina Se fueron.

Clo-cló ¡Qué efecto les ha hecho la noticia!...

¿Dónde irán?... Lina

Elena No sé. ¡Tengo miedo!

Lina ¿Miedo?

Elena ¡Si! Carlos no está curado... Temo que todo lo abandone en cuanto vuelva a escuchar el

sonido de un vals...

No lo crea usted... La invitación al vals no Lina

le hace ya ningún efecto... Carlos está ena-

morado de usted...

Elena ¡Oh! Sería mucha felicidad...

Lina Por desgracia conozco a los hombres. ¡To-

dos son iguales!...

Te diré... Existen diferencias... En algunos Clo-cló no se aprecian a la simple vista, pero:

existen.

Lina ¡Ustedes serán dichosos! Créame usted,

Princesa... La felicidad se acerca...

Creo que viene el gran Duque. Clo-cló

Pues ocúpate tú de que todo esté dispuesto Lina y cuida de que no nos descubran... Vamos,

Princesa.

Elena Por aqui.. por aqui. (Vanse Lina y Elena foro de-

recha.)

ESCENA IX

CLO CLO, luego NICOLAS primera derecha

Clo cló

¡Ayl ¡Mi sueñol (Mirando a todas partes.) ¡Vivir entre este lujo!... ¡Tener pajes y chambelanes a mi serviciol... ¡Ser noble!... ¡Noble como esas damas que toman la almohada en palacio!...; Ay, con lo a gusto que yo tomaría la almohada si quisiera el Gran Duque!... (Transición.) ¡Es horrible saber que existen estas cosas y tener una que agarrarse al bombo para vivir! (Se dirige al foro, mete la cabeza por los cortinajes y pregunta:) ¿Estáis preparadas? Mucho cuidado, que no os descubran... (Queda vuelta de espaldas al público, cogida a los cortinajes. La cabeza habrá desaparecido entre los pliegues de las colgaduras.)

Nic.

(Entra precipitadamente.) Debe haber sido un error... Indudablemente Pendolín ha visto visiones...; Eh! No, pues esto no es una visión... (Viendo a Clo-cló.) Esto es el bombo! (Se acerca y la da un azote.)

Música

Nic

Por fin te logro ver, joh, mi gentil Clo-cló! Clo-cló Por Dios, cállese usté,

Nic.

no abuse más de mí. Y vuelvo a contemplar tu rostro comme il faut

Clo cló Me va usté a enloquecer si me habla asi.

Como un niño pequeño Nic. jugar quiero contigo.

Si el jugar es empeño, Clo cló juguemos, Nicolás.

Nic. Con vueltas y más vueltas

y dale que le das... Los dos Oh, qué bella que es la vida!

Clo-cló Y el amor qué tentador. Tú serás mi dulce amor. Nic.

Los dos Tú serás mi dulce mi dulce amor.

Nic. Tus ojos brillan más que el sol de Singapur.

Jesús, qué lejos fué Clo-cló con la comparación.

Nic. Y para mí serás

cual nueva Pompadour. Clo-cló Un paje me pondrás

con almohadón.

Nic. Entre fiestas y honores la vida pasaremos,

y felices seremos igual que en la niñez. Y juntos tocaremos

el bombo alguna vez... ¡Oh, qué vida

tan dichosa! Clo-cló (Amorosa.)

Tú seras mi bon amur.

Nic. (Enérgico.)

Los dos

Quiero verte en Pompadur. Me verás en pompa.

Clo cló Nic. Quiero verte en pompa. Los dos

En Pompadur.

ESCENA X

NICOLAS, luego CARLOS

Hablado

Nic. Mi favorita, sí, señor!... Luis XIV, Luis XV, Luis XVI... todos los Monarcas tuvieron fa-

voritas... ¡Yo haré como mis gloriosos antepasados!...; Este bombo será mi Pompadour!

ESCENA XI

DICHO, FEDERICA y LOTARIO

Fed. Señor!...

Nic. Adiós... Otra preocupación... No estoy para nada... Graves problemas me quitan el sue-

ño.. Retiraos...

Fed. Es la Princesa!...

Tío, es que Elena dice que puede usted des-Lot.

pedir al usurpador...

(Sobresaltado.) ¿Yo?... ¿Que yo le despida?... Nic. Fed.

Sí, señor... Le ha enviado recado para que

hable con usted. Lot. :Y aquí se presenta!

Canastos!... Con lo ocupado que estaba yo Nic.

ahora! .

ESCENA XII

DICHOS y CARLOS

Me dicen que tiene usted que hablarme... Carlos Nic.

(sonrierdo forzadamente.) ¿Quién, yo?... No, nada... (A una mirada de Lotario y Federica.) Digo, si... si... Mi hija, la Princesa, me encarga que le de a usted una buena noticia... Ya

sabe usted... A propósito del divorcio...

Carlos Estoy a sus órdenes!

Pues nada... que está usted complacido... v Nic. que puede usted marcharse de aquí cuando

guste...

(Anonudado.) |El divorcio! Carlos

Lot. Amigo mío... ¡La Ley Pragmática!...

Carlos (Aterrado.) ¡El divorcio!... ¡El divorcio!... (Apo-

yándose para no caer.)

(Que esta cerca de el, se aproxima.) ¿Qué tiene

usted?

Fed.

(Disimulando.) No, no... no es nada... Carlos

Nic. Esto era todo...

(Luchando consigo mismo.) El caso es que yo ... Carlos

antes de irme...

Bien, bien; puesto que quiere usted mar-Nic. charse en seguida, vaya con Dios... Yo no le

hecho, conste... (Saludando con la mano.) ¡Hasta la vista, mi querido exyerno!... (Inicia el mutis del brazo de Lotario.) ¡Ah! Y recuerdos en casa.

Carlos (Saludando.) ; Alteza!... Lot.

(Burlon.) ¡Buen viaje! (Vanse Nicolás y Lctario.) Carlos (A Federica.) Señora... ¿quiere usted hacer el favor de decir a la Princesa que deseo despedirme de ella y ofrecerla mis respetos?...

Fed. Carlos Fed.

Carlos

(Dudando.) ¡No sé si debo!... Se lo suplico a usted... Lo intentaré... (Vase Federica.)

ESCENA ULTIMA

CARLOS, luego ELENA, después todos

(Pausa, Carlos queda solo y empieza el número de)

Música

Carlos Todo fué un sueño de amor seductor

desvanecido en seguida.

Esta es la dicha que amante pasó y está para siempre perdida,

es el adiós eterno del amor.

Lina Ven, ven, amante, ven sin temor,

que aquí te espera dicha y honor; abre los ojos a la verdad, todo aquí respira felicidad

todo aquí respira felicidad.

Carlos Eco maldito de esa canción,
tú eres la causa de mi dolor.

Elena (Tapando los ojos a Carlos con la mano.)

No desesperes, dí quién soy ya.

Carlos Eres mi vida, eres mi amor.

Abre los ojos a la verdad.

Ven, yo me llamo felicidad. Abro los ojos a la verdad,

sé que te llaman felicidad.

Recitado

Carlos ¿Pero es cierto? ¿No es un sueño? Elena No, Carlos, no... ¡Soy yo! ¡Tu mujer!

Carlos Si es que temo volverme loco... loco de feli-

cidad. ¿Cómo se hizo este milagro?

Lina Lo ha hecho una mujer... ¡Lina! Carlos ¡¡Lina!!

Elena A ella hemos de agradecer todo. A Lina de-

bemos nuestra dicha. Ella me enseñó el camino de tu amor, y por nosotros dos, por nuestro cariño, se sacrifica. ¡¡Pobre Lina!!

Música

(En este momento descórrense los cortinajes del foro y queda un sencillo stor, de muselina, a través del cual se ve atravesar a Lina lentamente, ejecutando na tiempo de vals en el violín. Elena y Carlos, un poco avergonzados, bajan los ojos al suelo. Cuando Lina desaparece, Elena y Carlos se abrazan y cantan. Luego atraviesan, formando un grupo alegre, todas las señoritas vienesas y Nicolás, detrás de ellas, tocando el bombo.)

Los dos

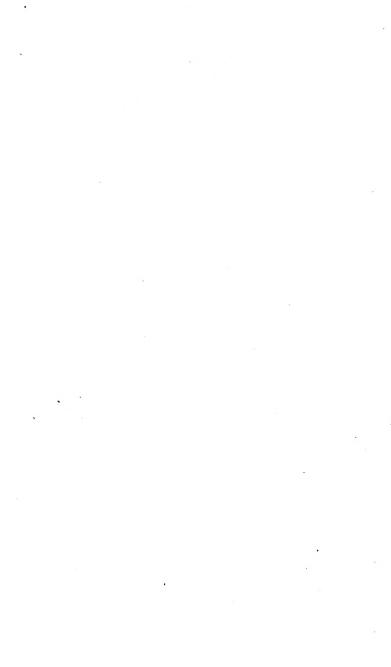
Abre los ojos a la verdad, ven, yo me llamo felicidad.

Nic. y Señoritas (Saliendo sigilosamente.)

Vámonos despacito, vamonos con precaución, por fin la dinastía va a tener un varón.

(Telón.)

FIN DE LA OPERETA



OBRAS DE RAMON ASENSIO MAS

La afrancesada.—Opereta en un acto. Original. El tirador de palomas.-Zarzuela en un acto. Original. Las grandes cortesanas.—Opereta en un acto. Original. El puñao de rosas. -Zarzuela en un acto. Original. ¡ Viva Córdoba! - Sainete lírico en un acto. Original. Recuerdos del tiempo viejo. - Diálogo en prosa. Original. El pelotón de los torpes. - Zarzuela en un acto. Original. La torería, - Sainete lírico en un acto. Original. Género chico. - Humorada lírica en un acto. Original. Lluvia menuda. - Diálogo en verso. Original. La tragedia de Pierrot.—Zarzuela en un acto. Original. La noche del Pilar.-Zarzuela en un acto. Original. La edad de hierro. - Pasatiempo lírico en un acto. Original. La antorcha de himeneo. - Humorada en un acto. Original. La eterna revista.—Humorada lírica en un acto. Original. El trust de las mujeres.—Humorada lírica en un acto. Original. El Garrotín. -- Entremés lírico. Original. Los dos rivales. - Zarzuela en un acto. Original. La tribu gitana.-Zarzuela en un acto. Original. Biscuit-Glacé.—Entremés lírico-bailable. Original. Tropa ligera - Zarzuela en un acto. Original. Abanicos japoneses. - Humorada en un acto. Original. La pajarera nacional. - Revista lírica en un acto. Original. El Dios del Exito.-Fantasía lírica en un acto. Original. Las romanas caprichosas.—Opereta en un acto. Original. El género alegre. - Humorada lírica en un acto. Original. La Romerito. - Comedia lírica en un acto. Original. Los juglares.-Poema escénico en dos actos. Original. La noche de las hogueras.-Zarzuela en un acto. Original. Poca-Pena. - Sainete lírico en un acto. Original. Los molinos cantan...-Opereta en tres actos. Arreglo castellano.

La prosa de la vida. – Comedia en dos actos. Original. La Misa del Gallo. – Melodrama en dos actos. Original. El bueno de Guzmán. - Zarzuela en un acto. Original.

Las hombres de genio. - Sainete lírico en un acto. Original.

La alegría del amor. - Fantasía lírica en un acto. Original.

La señorita Capricho.—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.

El millón.—Comedia en cuatro actos. Arreglo castellano.

Las pildoras de Hércules. — Opereta en tres actos. Arreglo castellano.

La modista de mi mujer.—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.

¡A ver si cuidas de Amelia!—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.

El principe Carnaval. — Fantasía lírica en siete cuadros.
Original.

Colombina se salva. - Zarzuela en un acto. Original.

Mi amiga.-Humorada en tres actos.

El genio de Velázquez. - Humorada en un acto, dividido en seis cuadros. Original.

El capricho de las damas, vodevil en tres actos.

La invitación al vals.- Opereta en tres actos.

DE TELÓN ADENTRO.— Novela.— Editada por El libro popular.

LA TIERRA MADRE.—Novela escénica.—Editada por La novela de bolsillo.

Obras de José Juan Cadenas

Inés de Castro ó Reinar después de morir, refundición lírica de la obra de Luis Vélez de Guevara, música de los maestros Calleja y Lleó (1).

El trágala, zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso, original (1).

La Walkyria, versión rítmica castellana, en tres actos, de la ópera de Wagner (1).

Las violetas, boceto de comedia en un acto y en prosa.

La Dolora, juguete cómico en un acto y en prosa (2).

El famoso Colirón, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).

El primer pleito, comedia en tres actos y en prosa (4).

Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (5).

El Delirio Dominical, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (6).

La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (5).

El conde de Luxemburgo, opereta en tres actos.

La niña de las muñecas, opereta en tres actos.

[[Al fin, solos!]... juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa (2).

La mujer divorciada, opereta en tres actos.

Soldaditos de plomo, opereta en tres actos.

Princesitas del dollar, opereta en tres actos.

Los molinos cantan... opereta en tres actos (5).

Los Húsares del Kaiser, opereta en tres actos.

Mis tres mujeres, opereta en tres actos (5).

Petit café, comedia en tres actos de Tristan Bernard.

Los inmortales, comedia en cuatro actos de Flers y De Caillavet.

La toma de la Bastilla, comedia en cuatro actos.

La alegría del amor, fantasía lírica en un acto, música del maestro P. Luna (5).

La señorita Capricho, opereta en tres actos, música de H. Bereny (5).

Las pildoras de Hércules, opereta en tres actos (5).

A ver si cuidas de Amelia!, opereta en tres actos (5).

El Príncipe Carnaval, fantasía lírica en un acto, música del maestro Valverde (5).

El Señor Juez, vodevil en cuatro actos (7).

Mi tía Ramona, comedia bufa en tres actos.

Mi amiga, humorada en tres actos (5).

La loca aventura, comedia en tres actos (7).

El capricho de las damas, vodevil en tres actos, música del maestro Foglietti.

La invitación al vals, opereta en tres actos, música del maestro Strauss. (5)

⁽¹⁾ En colaboración con D. Luis Paris.

⁽²⁾ Idem con D. Enrique López-Marin.

⁽³⁾ Idem con D. Enrique García Alvarez.

⁽⁴⁾ Idem con D. Cristóbal de Castro.

⁽⁵⁾ Idem con D. Ramón Asensio Más.

⁽⁶⁾ Idem con D. Agustín R. Bonnat.

⁽⁷⁾ Idem con D. Enrique Gutiérrez Roig.

⁽⁹⁾ Idem con D. Ricardo Blasco.







Precio: DOS pesetas